

Cristianismo y Revolución

**CAMILO
TORRES**



ilumina los caminos de américa

**MARZO 1967
BUENOS AIRES
\$ 100**

4

Cristianismo y Revolución

JUNTO AL

PLAN DE ACCION

DE LA

C. G. T. e D

La crisis cada día se agudiza más. La oligarquía, por ser cada día más mezquina, más egoísta y más antinacional, está lanzando todos los días nuevos contingentes del pueblo a la lucha revolucionaria. Cuando un hombre o una mujer no tienen nada que perder —ni siquiera un em-

pleo con salario de hambre—, cuando al participar en la lucha lo tiene todo por ganar y sólo sus cadenas por perder, y cuando ésta es la situación de todo un pueblo, significa que la hora de nuestra liberación está cada minuto más cercana.

ESTA ES LA LUCHA DE TODO UN PUEBLO CONTRA UN PUÑADO DE OPRESORES CUYO UNICO SOSTEN SON LAS ARMAS Y EL APOYO EXTRANJERO, Y EN ESA LUCHA EL PUEBLO VENCERA PORQUE NO HAY FUERZA CAPAZ DE IMPEDIR LA VICTORIA DE UN PUEBLO UNIDO QUE LUCHA POR SUS DERECHOS, QUE LUCHA INSPIRADO EN IDEALES NOBLES Y GENEROSOS, ANTES QUE MORIR DE

HAMBRE O DE FRIO, ANTES QUE PADECER MAS MISERIA Y HUMILLACIONES, EL PUEBLO PREFIERE Luchar POR CONQUISTAR DEFINITIVAMENTE EL PODER. A ELLO LO HA OBLIGADO LA OLIGARQUIA. LA OLIGARQUIA HA DESAFIADO A NUESTRO PUEBLO Y HEMOS ACEPTADO EL DESAFIO.

CAMILO TORRES

Cristianismo y Revolución

CARTA ABIERTA

Al Arzobispo de Tucumán Monseñor J. C. Aramburu

Hemos estado en Tucumán acompañando con todo nuestro corazón a ese pueblo sufrido y explotado sobre el cual se está consumando el despojo de sus fuentes de trabajo y el cumplimiento de la política económica del sistema que acorrala a toda la provincia en un callejón sin otra salida que la desesperación y la violencia.

Llegamos a Tucumán y vimos el dolor de las madres llorando a una mujer asesinada por haberse atrevido a defender el pan de sus hijos, el futuro de esos hijos que no quieren saber condenados al hambre, a la tuberculosis, al alcoholismo.

Sentimos en nuestra carne y en nuestra sangre el dolor de los hombres que ya no lloran, pero que putean su suerte y cavilan amargamente la lucha por ese pan de cada día; una lucha en la que llevan mucho tiempo y en la que todavía presienten mucha muerte.

Palpamos como la FOTIA, a pesar de sus dificultades y angustias, encarna la lucha tucumana y mantiene en pie la combatividad de la clase trabajadora, denunciando en cada oportunidad la falacia y la insensibilidad del gobierno nacional y provincial que engaña a todo el pueblo en operativos como el de "Río Negro" o con soluciones que contemplan solamente los intereses de la oligarquía del norte, de las familias "tradicionales y cristianas", de los aventureros del azúcar y de todos los sectores interesados en que desaparezca Tucumán como una llaga social que apasta y que muestra la Revolución como la única salida.

Comprobamos también la presencia de algunos cristianos, sacerdotes y laicos, comprometidos seriamente con el pueblo y tomando cada día una mayor conciencia de la lucha y de las tremendas dificultades y tensiones que se presentan cuando se trata de ser fieles al Evangelio en los pobres, en los que sufren, en los desocupados, en los que padecen persecución por defender la justicia de su trabajo, de su derecho y de su vida.

Pudimos confirmar la imagen que se tenía desde Buenos Aires de su actuación como Arzobispo de una diócesis convulsionada por problemas sociales y en la cual los pobres, protagonistas y víctimas de la lucha, saben que no pueden confiar en Usted, que no pueden recurrir a su Pastor, que no deben esperar nada de quien nunca se juega y se compromete con la causa de los humildes, de los privilegiados del Señor.

Usted conocerá mejor que nadie la imagen que el pueblo sufriente tiene del Arzobispo. Usted sabrá muy bien que a pesar de su tímida carta al responsable económico del plan de miseria que lleva adelante el gobierno, nadie espera algo más positivo y concreto que esas frases del Concilio dichas a último momento como para descargar la conciencia en medio del desastre.

Usted conocerá muy bien todas las enseñanzas del Evangelio que condenan a los ricos que explotan a los pobres y que crean las condiciones de injusticia como las que se dan en Tucumán y que nunca han sido denunciadas por la Iglesia y que no pueden serlo porque todavía hay sacerdotes de su diócesis que cobran sueldo de los patrones de los ingenios, porque todavía usted sigue vinculado a la oligarquía tucumana y a las familias "honorables y devotas" que tienen la mayor parte de la

responsabilidad política y social de lo que está ocurriendo en la provincia.

En Tucumán, pudimos conversar y visitar a todos menos a Usted. Queríamos decirle todas estas cosas personalmente y pedirle algo más que una explicación formal, prudente y absurda acerca de la imagen que la iglesia tucumana se ha ganado entre los pobres como aliada de los sectores que durante muchos años explotaron la riqueza de la tierra y la sangre de los hombres, para desentenderse actualmente de la crisis tucumana y colocar en dólares y en el extranjero toda la plata que robaron al trabajo y a la vida de los trabajadores.

Como Usted no quiso recibirnos y como las respuestas evasivas y ridículas de su canciller no nos sirven para aclarar nada, decidimos por un deber de sinceridad y de conciencia, formularle esta Carta Abierta para pedirle que considere la posibilidad de poner de una vez por todas la Iglesia de Tucumán en estado de Concilio y unir su confortable existencia Episcopal a la suerte de los trabajadores azucareros de cuyo hambre, de cuya sed, de cuyas vidas tendremos que dar cuenta en el día del Juicio, porque somos responsables en ellos del hambre, de la sed y de la vida del propio Cristo.

Así como un Obispo chileno es capaz de vivir en la zona más humilde de su diócesis y compartir la vida de los pobres, así podría Usted instalarse por un tiempo en los ingenios cerrados, en los ingenios paralizados, en esos campos de miseria que dejó la oligarquía después de haber chupado su savia y la sangre del pueblo.

Así como un Obispo brasileño abrió las puertas de la Catedral para que los sin techo y sin abrigo la llenen con su miseria y causen a los ricos que vienen a misa el escándalo de esos hermanos que no poseen nada y que nada han recibido, así podría Usted abrir la Catedral y las Iglesias para que se instalaran en ellas las "ollas populares" que son el permanente escándalo para la conciencia cristiana que no debería conculgar en paz mientras sus hermanos se alimentan de las migajas que han dejado caer los Epulones de nuestro tiempo.

Así como Camilo Torres fue capaz de vivir el Amor hasta la muerte para liberar al pueblo de la injusticia y de la explotación, así podría Usted, por lo menos, acompañar al pueblo tucumano en su lucha de liberación.

En medio de la lucha revolucionaria, que es el signo de nuestro tiempo, hay también un lugar para los cristianos que reconocen en el amor la razón y el fundamento de una nueva violencia que termine con la violencia de cada día, implantada para hacer que los hombres nunca lleguen a ser realmente hombres y por lo tanto nunca lleguen a Dios.

En medio del dolor y del escándalo que padecemos todos los cristianos por no ser fieles al Evangelio, sentimos desde la mayor debilidad e indignidad la fuerza para incorporarnos a la lucha de los hermanos tucumanos azucareros y para reclamar a Usted que comparta la vida de los pobres, que abra las puertas de las Iglesias a las "ollas populares" para que finalmente los pobres se sientan en la casa del Señor como en su propia casa.

Dios ilumine al Señor Arzobispo.

El drama de los obreros azucareros, la dura huelga del puerto, el latente conflicto ferroviario, la ocupación de la C.G.T. por los estibadores, el problema planteado por la Kaiser en Córdoba, pero sobre todo, la coherencia absoluta del gobierno militar para ejecutar una política económico-social dictada desde los Estados Unidos por Alsogaray, hizo que los burócratas de la conducción gremial del secretariado cegetista pusiera en marcha el "Plan de Acción" que se está desarrollando en estos días por decisión del Comité Central Confederal.

La total identificación del gobierno con la reacción y la oligarquía pudo más que el "pacto social", el "diálogo", el "acuerdo" y la "colaboración" en que se mantenían muchos dirigentes gremiales temerosos de arriesgar la intervención de sus sindicatos y de movilizar efectivamente a las bases. Los sindicalistas que habían sonreído mansamente en la Casa Rosada se encontraron muy pronto con el amargo rostro de la realidad golpista que venía a imponer por la fuerza un plan económico de miseria y desocupación.

A pesar de que esa misma conducción es quien dirige, ejecuta y aún negocia el "Plan de Acción", las bases tienen la posibilidad de expresar su tremendo descontento y de presionar a los dirigentes para demostrar una vez más el espíritu de combatividad y de lucha. Porque, finalmente, ahora estamos en lucha.

Hay una causa de privilegio y una causa de liberación. Vamos hacia la misma violencia de siempre: la amenaza de las armas para contener al pueblo. Los sindicatos ahora "sin conflictos" no pueden esperar que les toque el turno en el matadero. Deben organizarse desde ya en la lucha solidaria de toda la clase. Los estudiantes deben levantarse de su habitual frustración revolucionaria y ponerse al servicio de la lucha obrera. Todos estamos en la misma guerra: la cuestión es saber de qué lado. No hay terceras consignas, ni mediaciones clericales, ni treguas empresarias. No debe haberlas. Este es el desafío que nos ha lanzado la reacción para probarnos. De la "frustración nacional" llegamos rápidamente al "enfrentamiento". El gobierno anunció ya que ahora comienza la etapa del "escalonamiento". Palabras que ocultan la única realidad de siempre: la violencia contra la rebelión del pueblo. Estamos en medio de la violencia y no podemos hacernos a un lado.

Para organizar las formas militares de esa misma violencia reaccionaria, a nivel continental, los Cancilleres y funcionarios de la OEA se reunieron en Buenos Aires en los últimos días. Fue un cónclave cuyos entretelones de dólares y chantajes han sido analizados por toda la prensa burguesa y en el cual se prepararon los detalles para el "show presidencial" a realizarse en abril con la atracción del responsable de las masacres del Vietnam, de la invasión a Santo Domingo y de la permanente política yanqui de explotación y coloniaje en América.

Los cancilleres de los gobiernos militares "respaldados" por el Pentágono y los cancilleres de las democracias "autorizadas" por el Departamento de Estado, junto con los cerebros de la OEA, se abocaron a la tarea de contrarrestar todos los movimientos de liberación y todas las manifestaciones populares que en nuestro continente señalan el único camino capaz de modificar la injusticia social y el sometimiento económico: la toma del poder por y para las mayorías. Esto es lo que se llama, en el cínico lenguaje panamericanista, "combatir la subversión" y "contener el avance de la violencia".

BAJO EL SIGNO DE CAMILO

eDInC

escribe

Juan García Elorrio

Esa subversión y violencia que tanto preocupan a las conferencias de la OEA, están presentes en los millones de niños que mueren sin llegar a vivir, en los que mueren de hambre y enfermedades antes de los tres años, en los que nunca llegan a las escuelas, en los que deben mendigar desde pequeños. Esa violencia se está gestando diariamente en los que no tienen ni tendrán vivienda digna, ni luz, ni agua, ni caminos, ni hospitales. Esa violencia es la prostitución, el alcoholismo; son las lacras sociales provocadas por la miseria. Es la subversión de los millones de desocupados, sumergidos y explotados que a lo largo y ancho de nuestra América dan testimonio de la existencia del imperialismo y constituyen el ejército invencible de la Revolución.

Allí deben investigar los cancilleres y técnicos de la OEA el origen y las causas del subdesarrollo y del estancamiento latinoamericano. Deben pensar también en los escandalosos presupuestos de armamentos y gastos militares de sus países y estudiar las cifras fabulosas de dólares arrancados por las oligarquías nacionales a nuestras tierras y colocados fuera de América para que sus dividendos vuelvan a nuestros pueblos como créditos y préstamos de sometimiento y colonialismo económico. Allí encontrarán los cancilleres y los comandantes de los ejércitos represores, los recursos para combatir esa subversión que nace del hambre y esa violencia que es la respuesta popular en la lucha de liberación.

Como mártir y signo de esta exigencia de "LIBERACION O MUERTE" hace un año caía Camilo Torres en la guerrilla colombiana. Camilo realizó vertiginosamente su camino personal hacia la Revolución. Sacerdote y sociólogo, luchador y agitador político, líder estudiantil y popular resolvió su sed de justicia en la lucha armada cuando comprendió que la oligarquía cierra todos los caminos y enfrenta al pueblo con el último recurso: la violencia. Camilo Torres, silenciado y retaceado por sus propios hermanos cristianos, nos señala el carisma evangélico en la lucha de liberación de nuestros pueblos y su nombre es bandera del movimiento revolucionario latinoamericano.

Sentimos profundamente a Camilo. Recogemos su mensaje y su grito cara a cara. Camilo murió por su pueblo, murió con las armas en la mano: un nuevo gesto y un nuevo sacrificio que estremeció proféticamente a toda América. Camilo se nos adelantó para ser el primero en el Amor. Su vida y su muerte nos exigen cada día la autenticidad en el compromiso concreto y en la lucha.

Camilo es signo de contradicción, de escándalo, de búsqueda, de unión, de sacrificio, de acción, de violencia, de entrega. Lo aceptamos y lo proponemos totalmente. No lo parcelamos o dividimos hasta donde llega nuestro pobre miedo. Queremos encontrarnos con él desde la realidad argentina, con el movimiento peronista, ascendiendo a la clase obrera, realizando nuestra experiencia nacional del socialismo.

Bajo el signo de Camilo dejamos aquí nuestra declaración de guerra total a la explotación, al imperialismo, al subdesarrollo, a la antipatria de adentro y de afuera. Hacemos también nuestra declaración de fe revolucionaria, de necesidad revolucionaria y de existencia revolucionaria. Una fe llena de esperanza en el triunfo del pueblo, una necesidad definitiva y permanente, una existencia exigida por nuestro cristianismo.

Porque, con Camilo, creemos que la Revolución es la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos.

REGIMEN VIOLENCIA REVOLUCION

por
Jorge Luis Bernetti

La triste caída del gabinete Salimei, ha sido un paso más en el progresivo "escalonamiento" a que está sometiendo al país el gobierno de la "revolución argentina". Del difuso e inexperimentado social-cristianismo de Salimei, hemos llegado al técnico y empresario empaque del "libertador" Krieger Vasena; sus colaboradores, reclutados entre los asesores del semanario-empresario "Análisis" y los restos del equipo de "ingenieros" de UDELPA, el fracasado partido de Aramburu, son la mejor garantía de la consolidación de una política económica anti-popular e imperialista, verificada en el campo petrolero, en la política obrera y salarial, en el crédito externo, la energía, el problema agrario, los ferrocarriles, la crisis portuaria, el desastre tucumano.

Nada nuevo en suma se le ha entregado al país; sin duda un mejor manejo de las relaciones públicas para obtener en Washington —como hace 30 años en Londres— los créditos que aumenten la dependencia económica nacional. En definitiva como ya opinaron algunos plumíferos liberales, Krieger es alguien entre Salimei y Alvaro Alsogaray. Quizá ya falte poco para que barrido en la primera de las crisis, este gabinete "libertador", reaparezca la cara más dura (en sentido literal y figurado) del sistema: justamente el embajador en EE.UU.

Con la incorporación de Krieger y sus amigos al poder, el sistema reitera sus fórmulas desgastadas e inveteradas para conducir la nación. Sea civil o militar el régimen que le imponga al pueblo para disimular su impotencia en la conducción y para sostener su estilo de explotación, los mismos hombres, los mismos equipos, las mismas técnicas se suceden en una calesita de fracasos en la que ninguno obtiene la sortija aunque todos llevan premios para los sectores que representan. Krieger en la "libertadora" y en la "Argentina"; Alsogaray en la "libertadora", en Frondizi, Guido y en ésta también; los conservadores de la Década Infame en el gobierno de Frondizi, Federico Pinedo en el de Guido, etc. Celosos preservadores de sus privilegios y agotados en su imaginación para algo que no sea devaluar el peso y pedir créditos, los hombres de la City y la Bolsa, de la Sociedad Rural y la Unión Industrial gobiernan nuevamente, después de esa pálida sucesión de retrocesos que fue el gobierno radical.

Hay sin embargo un correlato político para los hombres de negocios; se trata de la existencia en el gobierno del general Onganía de una apreciable cantidad de socios de una institución —o club de amigos— denominada Ateneo (y nada menos) que de la República, en la exaltada visión que del Barrio Norte tienen sus adherentes. Estos caballeros controlan diversos mecanismos del aparato estatal como insidiosamente se encargaron de recordarlo las revistas que responden a otros grupos burgueses. Desde el ministerio de Relaciones Exteriores a la Secretaría de Gobierno, pasando por la secretaria general de la presidencia hasta las secretarías de Asistencia a la Comunidad y Seguridad Social, los hombres del Ateneo ejercitan esa tristísima variante del nacionalismo que consiste en ejercer la prepotencia jerárquica, el aristocraticismo conservador y el integrismo unido al olvido de la soberanía económica. Sumando pues, el gobierno obtiene en su composición interna: neo-liberalismo económico + nacionalismo vergonzante. Combinación bastante insólita para quien venía a transformar estructuras y remover privilegios.

LOS MALESTARES DEL GOBIERNO

La incoherencia del nuevo gabinete se marca claramente en el desgarramiento impuesto a la conducción gubernativa mediante el otorgamiento del ministerio del Interior, al Dr. Guillermo Borda, peronista que renunció a seguir siéndolo en el año 1949 y la jefatura del equipo económico al ya nombrado Krieger Vasena. Ingenualmente, el Tte. Gral. Onganía supone que es dable compatibilizar una política económica como la enarbolada por el sucesor de Salimei con la resignada aceptación mayoritaria por medio de un ministerio "político" regentado por un jurista de supuesta vocación popular.

La suposición vendrá quizá de eso que los ideólogos cercanos al oficialismo llaman "lograr consenso popular" para el régimen. Pero en este aspecto, el titular de la cartera de interior se emparenta en impotencia con su

predecesor, el contradictorio Martínez Paz. Si éste condenó con énfasis "la vieja política" y prometió la instauración de una versión criolla del corporativismo, el ex titular de la Corte Suprema niega enfáticamente el "pretendido corporativismo" por el que cayó su antecesor, pero no da señales de anunciar los plazos y fórmulas electorales que la vieja guardia liberal espera.

Así, en este vacilante juego que se presupone metapolítico, pasamos de la dictadura necesaria que se nos prometiera 8 meses atrás como condición del cambio a la autocracia como sostén permanente de la falta de soluciones concretas para los problemas políticos y económicos. Ni Martínez Paz, ni Borda ni Onganía pueden solucionar este enfrentamiento entre el comunitarismo —que quiere ser y no puede por la oposición liberal y básicamente por la indiferencia popular— y el retorno al régimen civil que presupone la negación de la definición "revolucionaria". El único "consenso" posible en esta situación sería el otorgado por el pueblo en una situación de bienestar; como la situación de este último según se habrá enterado en alguna reunión de gabinete no es muy notable, la salida puede estar en solicitar el aumento de la partida para la Policía Federal a fin de tener disposición adecuada para "recibir" el consenso mayoritario y... antagónico.

Pero quizá en los planes del Dr. Borda se encuentre —dado que en alguna ocasión se salpicó de peronismo— la intención de seducir al movimiento por medio de la rama política para acoplarlo quizá a otros grupos bien pensantes de sana tradición democrática y cristiana, y forjar así o un aparato de apoyo al comunitarismo o eventualmente constituir un partido oficial para la posibilidad electoral. Aún fracasado el neo-peronismo ejecutado desde el llano, se insiste ahora en el ejercitado desde el poder para sostener lo insostenible.

CAMBIO DE GUARDIA

En el tormentoso camino del general Onganía al cabo de varios meses de gobierno se ha venido a atravesar una nada tranquilizadora hipótesis: la del relevo presidencial. El primer candidato para esta operación es el actual comandante en jefe Julio Alsogaray, entre cuyos méritos se inscriben su participación contra los "colorados" en 1962, el tiroteo con gendarmes chilenos, el arcabuceo de guerrilleros en Salta y ser hermano de quien es. "El cambio de guardia", expresión puesta de moda por el fenecido Salimei para explicar que lo habían echado, le fue claramente insinuado al director de una importante revista porteña por el nuevo hombre fuerte, quien entusiasmado por la novedad se apresuró a lanzar una edición conteniendo duras críticas al gobierno; pero su apresuramiento provocó el semi-secuestro de la revista y su posterior depuración, negociada entre editor y poder político. Sin embargo otro periodista, Mariano Grondona frentista, reputado por su expectabilidad y falta de apresuramiento, ha incluido en su boletín de circulación reducida, la hipótesis del relevo. Conocida como es la capacidad del Dr. Grondona para girar suavemente en la dirección del movimiento de la cosa política —técnica que lo ha convertido en un profeta menor (con perdón de Oseas y Malaquías) no se puede menos que esperar la confirmación de la hipótesis para el año en curso. Su sola significación sería la de acarrear una concentración de la violencia, liquidar la supuesta unidad del "ejército azul" e inaugurar

un tránsito de minigolpes similar al del año 1962-1963 que nos otorgaría, cerrada como está la posibilidad de una "salida electoral", ese título que los yanquis inventaron para las repúblicas centroamericanas de cuartelazo permanente, inventado por ellos la mayoría de los casos: the banana —republic.

EL PAPEL DEL PERONISMO

El hecho de que la mayoría del país se encuentre hoy enfrentada con el gobierno, episodio que reconocen la mayoría de los observadores de la gran prensa, indica un episodio de características significativas; nunca como ahora desde el derrocamiento del poder del movimiento peronista, la oligarquía había efectuado esta serie sistemática de agresiones a las mayorías populares como las que aplica la política oficial.

Frente a este particular cuadro político, la responsabilidad del peronismo se yergue como la última esperanza. La ejecución del Plan de Lucha indica el retorno a la imagen combativa que es la única que corresponde al gran proscripto de la política argentina. Este Plan de Lucha es el que da más fuerza al peronismo, aunque en el interin se pierdan los sindicatos y se acentúe la persecución, golpes que algunos esgrimen para continuar enarbolando una curiosa forma de negociación en la que el pueblo entrega todo y la oligarquía decide lo que viene en gana a sus intereses estrechos. La intervención a los gremios y la violencia sistemática vendrán igual, sólo que un poco más tarde y con el agravante de que el movimiento obrero estará menos preparado para replicar si no plantea firmemente la resistencia ahora.

Mueren entonces, frente a esta realidad de lucha dos particulares versiones que el sistema preparó como versiones de "salida" para el peronismo: la "golpista" y la "sindicalista". De acuerdo con la primera, alentada desde afuera y desde adentro del movimiento, el apoyo del peronismo a una asonada como la del 28 de junio propiciaría "felicidad, paz y riqueza" a la inmensa mayoría de los argentinos; muchos necesitaron 7 meses para descubrir que este golpe "no era el nuestro". ¿Es que algún golpe militar, en la actual coyuntura puede "ser el nuestro"? Es necesario entender que la presencia en el poder de las FFAA no es casual, ni milagrosa, ni repentina; desde que derribaron a Juan Perón en 1955, las FFAA constituyen el partido más coherente y fiel del sistema capitalista argentino. Luego de los fusilamientos del 9 de junio proscibieron al peronismo en 1958, participaron activamente en los conflictos sindicales más importantes como eficaz agente represivo. Después de 1962 impidieron la toma del poder del peronismo triunfante en los comicios. Luego ensayaron otra vez la proscipción para evitar una vez más al peronismo y entronizar al radicalismo, que a su turno fue desplazado por no abjurar totalmente de su harto escaso programa de gobierno. Este golpe se inscribe en esa línea, que ha asumido el ejército argentino como sus colegas latinoamericanos, custodios celosos de la seguridad... del Pentágono.

Frente a esta "posibilidad" se proyectó desde hace algún tiempo su reclusión exclusiva a los sindicatos. De acuerdo a este criterio hay que realizar una defensa de las conquistas obreras por estos organismos pero sin complicaciones "políticas", como si su origen no se debiera a una larga lucha política. Es que para este análisis,

política es la esgrima oral, complicada e inútil del parlamentarismo y no las relaciones, encontradas y violentas de las clases. Para el peronismo, la obtención de los sindicatos fue un paso hacia el poder en 1945, porque el objetivo siempre es éste: el poder político y económico para las mayorías. Mientras tanto los sindicatos son islas de recalada en el camino hacia el cambio revolucionario y en cada momento en que este tránsito es detenido, la reacción barre a los sindicatos, recordándoles su inequívoco significado político.

VOCACION DE PODER

Desechando ambos intentos que propone el sistema como salida, vamos en búsqueda del redescubrimiento de la vocación de poder como estilo definitorio del peronismo. Sin poder político no puede existir incidencia sobre todas las estructuras económicas y sociales que se necesita transformar radicalmente para destruir el privilegio, la miseria y el estancamiento. Para esta batalla, para encabezarla, debe proponerse el peronismo; un nuevo movimiento en la misma se ha iniciado: la lucha sindical si se resuelve por la intervención a las asociaciones obreras, creará las condiciones para la eliminación de los dirigentes que han dejado de serlo para convertirse en administradores, la ratificación de los que no han bajado la guardia y dará vía libre a los militantes que se destaquen en la nueva resistencia que se avecina. Más allá de las disputas de líderes o nucleamientos el mentado transvasamiento generacional se efectuará aquí o no será sino una nueva frustración para el movimiento.

Supuesta esa renovación dirigente, templado en la lucha, el peronismo se enfrenta a otro desafío: encabezar la lucha contra la cara blindada del régimen, no

dejar en manos liberales —que predicán un inocuo retorno a la Constitución para volver a la parodia del régimen civil, con expresa exclusión del peronismo— el enfrentamiento con el régimen militar. Si el movimiento sostiene, apoya y encabeza la lucha de otros sectores sociales que no le están integrados, pero que sufren también los golpes oligárquicos (docentes, universitarios, sectores medios agrícolas, sector pasivo) y condiciona las actitudes de otros grupos políticos (sectores juveniles y duros del radicalismo, diversos grupos de izquierda, cristianos "progresistas", etc.) multiplicará su fuerza, descubrirá en toda su trampa una salida civil con proscripciones y delatará la violencia del sistema. Por supuesto que la variante desarrollista —en su vía frentista si se recurre de nuevo a las urnas o en la hipótesis del "general bueno"— correrá un nuevo intento por lograr los votos o el "consentimiento" peronista. Conocidos son los presupuestos frondicistas como para producir un auto-engaño: sin nacionalización de los sectores claves de la industria (siderurgia, petróleo, electricidad) del comercio exterior, del sistema bancario, de las industrias imperialistas deformantes (automotores) y sin reforma agraria que arranque definitivamente a la oligarquía de la vida de la república, no hay soluciones económicas, ni progreso social, ni elevación del nivel cultural, ni soberanía de ningún tipo o estilo.

Hoy el peronismo debe mantenerse fiel a sus bases, leal a su enfrentamiento con el privilegio. Agotadas ya para el sistema las diversas variantes del engaño hoy presenta otra cara, no original, por cierto sino constituida por la combinación de sus peores expresiones en la última década. Tampoco es novedosa su convicción más fuerte: la violencia.

Esa violencia oligárquica obligará a la respuesta: violencia popular.

Organizarla, potenciarla, aplicarla justamente: he ahí la tarea.

"OPERATIVO ERRADICACION"

REPUGNA A LA CONCIENCIA CRISTIANA LA VIOLENTA CAMPAÑA DE "ERRADICACION" DE LAS "VILLAS MISERIAS" REALIZADA POR EL GOBIERNO A TRAVES DE "OPERATIVOS" VEJATORIOS DE LA DIGNIDAD HUMANA.

LOS PROBLEMAS SOCIALES DEBEN SER ATACADOS EN SUS CAUSAS, NO EN SUS VICTIMAS.

OLAS

repudia

a la

O.E.A.

declaración
del comité
Argentino

DENUNCIAS

Nuevamente se reúnen en nuestro país conferencias técnicas y políticas de la OEA, ese instrumento del imperialismo norteamericano que forma parte del aparato de opresión a América Latina, zona que considera su territorio exclusivo.

En las conferencias técnicas, los burócratas becados del internacionalismo financiero se dedicarán a repetir cifras y a proponer medidas supuestamente destinadas a sacarnos del subdesarrollo, que todos (burócratas inclusive) sabemos que no se aplicarán jamás. Al mismo tiempo proseguirán inventando nuevos métodos para asegurarse a sí mismos otros cargos, otras canonjías, otros viajes y reuniones de "turismo técnico", que les permite vivir a ellos al nivel de gastos en dólares, mientras nuestros pueblos siguen sufriendo la pobreza provocada por la explotación de las clases dominantes nativas y de los monopolios internacionales.

A su vez, en la Conferencia de Cancilleres se desarrollará la tragedia en términos políticos.

Los representantes del imperialismo tratarán de obtener nuevos avances que fortalezcan los lazos de dependencia de nuestros países, la sumisión total de nuestra soberanía a Estados Unidos. En particular, en esta Conferencia se tratará de formalizar de un modo u otro la llamada Fuerza Interamericana de Paz, por la cual los ejércitos de cada república latinoamericana serán integrados bajo el mando del Pentágono como policía de Estados Unidos destinada a reprimir la rebelión de los pueblos.

A su lado aparecerán los representantes de los gobiernos de nuestros países. La mayoría de ellos no representa ni siquiera formalmente la voluntad de nuestros pueblos. Ninguno representa sus intereses y derechos, sino los de los monopolios internacionales y las clases locales ligados a ellos. Estos delegados, en unos casos se apresurarán a apoyar las pretensiones imperialistas y aún aparecerán como sus voceros descarados. En otros casos, representarán la comedia: aparecerán negociando, ofreciendo a Estados Unidos las concesiones que exige, pero tratando de que la enajenación total de la soberanía se haga a cambio de promesas de préstamos, de mejor trato comercial y de inversiones. La historia es conocida: Estados Unidos hará promesas, pero las promesas quedarán en nada, o cuando se cumplan (en forma de préstamos e inversiones) será para acelerar la pobreza de nuestros pueblos y países. A cambio de ello, Estados Unidos obtendrá nuevas concesiones, como ha venido ocurriendo desde que el llamado panamericanismo fue puesto a prueba.

Las organizaciones firmantes, miembros del COMITE ARGENTINO DE LA OLAS, manifestamos nuestro repudio total y absoluto a las reuniones que el imperialismo y las clases dominantes locales realizan en este momento en nuestra tierra: es hasta una burla sangrienta que se realicen estas ceremonias oficiales en un país prácticamente ocupado militarmente.

Al mismo tiempo comprometemos nuestro esfuerzo para mantener hasta el fin la lucha por la liberación de nuestro pueblo, para barrer con la opresión, la explotación, la injusticia y los lazos que nos atan al imperialismo.

Buenos Aires, 15 de febrero de 1967.

ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA
ACCION SOCIALISTA ARGENTINA
"BALUARTE"

FRENTE REVOLUCIONARIO CAMILO TORRES
MESA COORDINADORA DE JUVENTUDES POLITICAS
MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL
JUVENTUD REVOLUCIONARIA PERONISTA

—Durante mucho tiempo, siglos, los católicos estuvieron al margen del desarrollo de la humanidad en la historia. La ciencia moderna surgió fuera y en contra de la Iglesia católica; las teorías de Galileo sobre astronomía, la teoría de la evolución, la psicología profunda, tuvieron al principio y por largo rato la oposición de la Iglesia. Y en lo social, los intentos de lograr la autonomía del Estado frente a la jerarquía de la Iglesia, las concepciones liberales sobre democracia, igualdad de los hombres, libertad, poder elegido por el pueblo y no hereditario divino, fueron considerados heréticos por el cristianismo oficial. En nuestro tiempo, el socialismo como etapa hacia la que camina la humanidad es aceptado cada vez más por los católicos, pero al surgir encuentra la oposición más violenta en la Iglesia.

— Toda esta historia del desarrollo al margen y con la oposición de la Iglesia tiene algo de incomprensible, de contradictorio. El primer grupo humano que tuvo y difundió la idea de una historia con sentido del tiempo como un proceso de maduración, fué el pueblo judío y su sucesor el cristianismo.

— Tanto el Oriente Antiguo como la civilización griega carecieron de una visión así; la historia era el producto repetitivo y cíclico de la voluntad de los dioses o de las leyes de la naturaleza, nada nuevo aparecía; a lo más, ciclos que se desarrollaban y volvían a iniciarse en el mismo plano. Para Israel, el Universo y el mundo habían tenido un comienzo, el hombre debía ir ocupando y dominando toda la tierra, y al fin se daría una sociedad, un reino universal y pacífico donde el hombre encontraría su plena realización. Los cristianos heredaron esta imagen, profundizada por el mensaje, y la intuición de Cristo; con la historia comenzaba una nueva etapa, con Cristo aparecía una nueva humanidad en la que las relaciones entre hombres estarían gobernadas no por la ley sino por el amor, donde las relaciones entre autoridad y súbditos, dirigentes e inferiores, esposo y esposa, padres e hijos iban a ser armónicas, donde la autoridad o el cargo no sería más privilegio sino puro servicio. Y donde al fin se lograría la plena liberación de la naturaleza, la plena armonía entre tierra y hombre, "la resurrección de la materia".

— ¿Cómo se explica entonces que el desarrollo de la humanidad, los intentos de lograr la igualdad entre los hombres, la disminución de los privilegios de la autoridad y el poderoso, la libertad, el dominio de la naturaleza por el hombre, hayan encontrado la oposición de la Iglesia?

— El cristianismo nacía como una experiencia, un espíritu, una intuición vivida antes que expresada. Pero necesariamente trató de expresarse; no podía extenderse y estar en la historia sin convertirse en institución, en filosofía, en ética, en derecho, Necesidad y peligro, porque las instituciones en las que se expresaba no realizaban todo el valor inicial, todo el espíritu nuevo, porque la humanidad no estaba aún madura para eso, porque todavía había mucha historia por delante. Y sin embargo existía la tentación (que fué realidad) de identificarse con las instituciones que creaba.

— El Medioevo fué una expresión del cristianismo, un intento de realizar un mundo cristiano. Surgió una cultura, un arte inspirado por el cristianismo. Surgió una organización social guiada por el ideal cristiano.

— Surgió una religión nueva que asumía las formas de las religiones antiguas (sacerdocio, templo, culto, etc.) pero dándole un espíritu nuevo. En esa concepción medioeval del cristianismo, la religión cristiana debía gobernar y dirigir la cultura y la sociedad; la autoridad de la Iglesia estaba por encima del Estado, la teología (elaboración racional de las intuiciones de la fe) debía guiar cualquier tipo de pensamiento; el pensamiento religioso era norma del pensamiento científico, filosófico, social. Todo eso fué una necesidad, y creó realmente un nuevo tipo de sociedad y de hombre del que nació la Europa moderna. Pero era sólo una etapa, una forma imperfecta. En cambio, la Iglesia oficial creyó que era definitiva, en todos sus planos, el cristianismo era esa filosofía, esa ciencia, esa política.

— El resultado fué que "lo profano", al crecer, al madurar, no soportó más esa tutela, esas trabas; y a partir del Renacimiento se produce el fenómeno de una

Apuntes

de

Miguel e

D

D

Mascialino



ciencia, una filosofía, un arte, que nacen del cristianismo, en una Europa hecha por el cristianismo, pero que se independizan de la autoridad de la Iglesia.

— La Iglesia oficial frente a ese fenómeno se fué cerrando cada vez más en su fortaleza, en su imagen medioeval de lo que debía ser el mundo; fortaleza cada vez más reducida, donde estaban "los que conocían la verdad, los que se iban a salvar", los buenos; fuera de ella todo era equivocado y malo, mundo demoníaco y tenebroso. Lo que debía hacer era tratar de reconquistar lo perdido, volver Europa y el mundo a la cristianidad medioeval.

— Después la Iglesia modificó parcialmente su actitud, fué aceptando la situación, y en parte fué reconociendo el valor de lo que había aparecido al margen de ella. Pero lo importante seguía siendo el "ser católico"; el ideal era que todos estuviesen en la Iglesia para que después pudiesen ir al cielo; en el fondo todo

lo "humano", todo lo profano, la historia, no tenían mucha importancia, todo iba a desaparecer.

— Para esa misión de convertir al mundo, los cristianos, sacerdotes, religiosos y laicos, debían hacerse científicos, artistas, investigadores; debían ocupar puestos claves en la sociedad; para "hacer apostolado", como un medio de privilegio y de poder para convertir a los demás.

— La siguiente modificación fué más profunda. Primero como opiniones personales, pero cada vez más como pensamiento oficial, se fue aceptando la autonomía parcial de lo profano, de la ciencia, del arte, del Estado. Se aceptó la separación de la Iglesia y el Estado, la libertad de profesar cualquier religión. La Iglesia dejó de crearse la institución divina que debía gobernar al mundo, y reconoció junto a sí otras funciones que ella no debía realizar. Así como reconoció otros grupos no cristianos, junto a ella, con auténticos valores.

— Y dentro mismo de ella se realizó un proceso de "democratización"; los súbditos, los laicos, comenzaron a tomar mayor importancia, aparecieron organizaciones de laicos (el ejemplo más típico es la acción católica) que prolongaban la acción de la jerarquía; los laicos comenzaron a ser escuchados; se les reconocía capacidad para tratar de realizar una "sociedad cristiana".

— Y sin embargo, por debajo de esta concepción persistía la idea de que los cristianos debían gobernar al mundo; no ya la Iglesia, sino gobernantes cristianos con autonomía. Aunque se admitía la existencia de muchos grupos y concepciones coincidiendo con el cristianismo en una sociedad pluralista, se veía como ideal la difusión de una cultura, una estructura política, inspiradas por la fe cristiana.

— De esta visión nacen los partidos democráticos cristianos, las universidades católicas, las doctrinas sociales cristianas que preocupados realmente por el des-

arrollo de la sociedad suponen sin embargo que sólo de la fe cristiana puede brotar una concepción social justa.

— Por eso, sin considerar "razos" a los demás, los cristianos deben actuar unidos y aislados, en todos los planos, para que en un proceso "democrático", predomine la única civilización aceptable, la cristiana.

— En los últimos tiempos fué apareciendo, sin que sea pensamiento oficial pero sin ser rechazada, otra concepción que continuando el proceso de "acercamiento al mundo" y de reconocimiento de los valores de lo aparecido fuera de la Iglesia, parece ahondar y radicalizar mucho más el fenómeno. Parecen conducir a eso varias líneas aparentemente disconexas.

Por un lado fué siendo asumida por los cristianos otra concepción de la sociedad, la socialista, nacida también fuera de la Iglesia, pero en la que se reconoce cada vez más la expresión más fiel posible, y necesaria hoy, de los ideales cristianos.

— Por otro lado se fué formulando y difundiendo una nueva expresión doctrinal en la que la historia adquiría (¿o recuperaba?) una importancia fundamental; el hombre (y también el hombre cristiano) es una posibilidad que se realiza en el tiempo a través de la cultura; el producto de la historia debe ser un hombre cada vez más hombre; lo que el hombre realiza en la historia no está destinado a ser destruido, como se decía antes, es definitivo, porque es la realización del "plan de Dios", la realización del mundo. Hacer cultura y colaborar con el desarrollo de la humanidad no es un medio para convertir a los demás, para "que se vayan al cielo"; tiene valor por sí mismo, es hacer que el hombre sea más hombre, más "imagen de Dios".

— Y en tercer lugar producto de todo eso, se esboza otra visión de "la relación entre la Iglesia y el mundo"; la religión y la cultura son dos funciones, interrelacionadas, que colaboran en la realización del hombre en la historia; ninguna debe dirigir a la otra, ni imponerle su ángulo propio.

— La Iglesia católica es la expresión religiosa del cristianismo, la cultura y la civilización que nacen de una inspiración cristiana son la expresión "profana" del cristianismo; las dos juntas son el cristianismo total; hay un pedazo del cristianismo que estaba en el surgimiento de la democracia o en el socialismo, como concreciones prácticas de ese ideal, aunque hayan surgido en oposición a la Iglesia.

— La única manera posible en la que se puede unir la Iglesia y el mundo es en el hombre concreto que sea al mismo tiempo hombre de iglesia y hombre de mundo, sacro y profano. La doctrina social cristiana no la puede hacer la Iglesia, porque su misión y su visión no es para eso; los católicos reunidos y aislados harán una mala doctrina social, sólo en la medida en que estén con los demás hombres que tienen esa tarea podrán hacerlo. Al cristiano concreto, que junto con los otros hace cultura, su visión cristiana lo ayudará a reconocer qué es lo válido y lo más conveniente, y lo más creador en esa tarea común. Los cristianos se reúnen solos, entre ellos, en cuanto cristianos, sólo para vivir y entender mejor su experiencia y su visión cristianas; para todo lo demás, separarse y aislarse es dejar de ser función de un todo, es enquistarse.

— Y entonces no tiene más sentido ni universidades católicas, ni sindicatos católicos, ni partidos católicos; ni astronomía católica, ni doctrina social católica. A

Continúa a la Pag. 32

Camilo Sociólogo

por el Padre Alberto Prades

I — LOS ESCRITOS SOCIOLOGICOS

Entre los documentos a los que tuve acceso se encuentran las siguientes obras:

1. — "Conversaciones con un sacerdote colombiano" (1957)
2. — "Aproximación estadística de los problemas socio-económicos de la ciudad de Bogotá" (1958)
3. — "La proletarianización de Bogotá. Ensayo de metodología estadística" (1961)
4. — "Las escuelas radiofónicas de Sutatenza, Colombia: evaluación sociológica de sus resultados (1961)
5. — "La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas" (1962)
6. — "La universidad y el cambio social" (1964)
7. — "Se están gestando dos subculturas" (1964)
8. — "Plusieurs articles éditoriaux de son journal 'Frente Unido' et la 'Plataforma' (1965). (Varios artículos editoriales de su periódico 'Frente Unido' y la 'Plataforma')."
9. — "Proclama a los colombianos" (1966)

No pude obtener o consultar las siguientes obras:

1. — "Programación económica y exigencias apostólicas". (Congreso Pro Mundi Vita, Lovaina, septiembre 1964).

II — EVOLUCION INTELECTUAL

El período de actividad de Camilo Torres como sociólogo fue extremadamente corto: hace sólo ocho años que egresó de Lovaina. Si fuera lícito esquematizar friamente la unidad profunda de su vida, yo proponería la distinción de cuatro grandes etapas que se suceden, claro está, entrelazadas.

La primera etapa está consagrada principalmente a la investigación empírica. Se la podría situar entre 1958 (Licenciatura en Lovaina) y 1961 (últimos trabajos empíricos). Una segunda etapa, entre 1961 y 1963-4, estaría sobre todo consagrada a una reflexión fundamental de carácter eminentemente sintético. La tercera etapa, entre los años 1964 y 65 es la etapa de transición, en la que abandona poco a poco su función de sociólogo para incorporarse a la acción política directa. Por lo que sabemos, esta etapa no ha dejado escritos específicamente científicos: su actividad intelectual se concentró entonces fundamentalmente en el periodismo y en la preparación de gran cantidad de conferencias. En la cuarta etapa de su vida, la más corta, Camilo Torres ya no realizará un trabajo directamente intelectual. Extremadamente fiel a lo que consideraba su difícil vocación, abandona el terreno del análisis para consagrarse enteramente a la aplicación de remedios concretos: en primer término la organización del Frente Unido y lue-

go la incorporación a la guerrilla en la que es muerto de inmediato.

En estas breves consideraciones debo limitarme a decir una palabra sobre las tres primeras etapas, las que conciernen a Camilo Torres sociólogo.

Primera etapa. — Es la más prolongada. La primera publicación correspondiente a ella es su tesis de Lovaina "Aproximación estadística a los problemas socio-económicos de la ciudad de Bogotá. Con esta obra inaugura su primera etapa de reflexión sociológica. La continúa durante su estadía en Minnesota y posteriormente, ya de regreso en su país, en sus cursos de la Universidad de Bogotá donde es titular de la cátedra de sociología urbana. El último trabajo de esta etapa es su muy depurada encuesta sobre Sutatenza.

Segunda etapa. — En su rápida evolución, es decir unos tres años más tarde, ya es evidente un cambio sustancial en el trabajo sociológico de Camilo Torres. Lo podemos comprobar en su aporte al Primer Congreso Nacional de Sociología, efectuado en Bogotá, donde desarrolla una interpretación teórica del fenómeno conocido en Colombia bajo el nombre de "La Violencia". Siguiendo el mismo esquema del párrafo anterior podríamos caracterizar esta etapa, consagrada a una reflexión sociológica fundamental, dividiéndola en los tres puntos siguientes:

Esta primera etapa aparece determinada por tres características principales:

a) En primer lugar se trata de una sociología comprometida. El autor parte de la existencia de problemas importantes, de naturaleza socio-económica en la capital de su país. Este compromiso en relación a los problemas socio-económicos de su país será una característica que marcará toda la obra sociológica y toda la vida de Camilo Torres.

b) Se trata de una obra constativa, de una aproximación estadística. El autor trata de determinar con precisión y de cuantificar las diversas expresiones de ese problema humano que es su preocupación fundamental.

c) A nivel de las hipótesis de explicación, Camilo Torres intenta en esta época una interpretación prin-

cipalmente económica y técnica que extrae sobre todo de los libros de textos norteamericanos referidos a los problemas del subdesarrollo.

Esta primera etapa presenta, como se ve, un carácter relativamente poco original que, por otra parte, se comprende perfectamente: Camilo Torres intenta aplicar concienzudamente cuanto ha aprendido, lo que se le ha enseñado. Joven científico, su primer pasión consiste en destacar, con objetividad y vigor, la existencia y las principales manifestaciones de ese problema que lo inquieta. Ya en el terreno de la explicación su pensamiento se elabora partiendo de ciertas tesis que había estudiado con ahínco en los libros científicos de la sociología occidental.

Segunda etapa. — En su rápida evolución, es decir unos tres años más tarde, ya es evidente un cambio sustancial en el trabajo sociológico de Camilo Torres. Lo podemos comprobar en su aporte al Primer Congreso Nacional de Sociología, efectuado en Bogotá, donde desarrolla una interpretación teórica del fenómeno conocido en Colombia bajo el nombre de "La Violencia". Siguiendo el mismo esquema del párrafo anterior podríamos caracterizar esta etapa, consagrada a una reflexión sociológica fundamental, dividiéndola en los tres puntos siguientes:

a) En primer lugar, Camilo Torres no renuncia al carácter "comprometido" de su especulación, muy por el contrario. A la información libresco agrega ahora la experiencia, intensamente vivida, de los problemas humanos de su país. En la Universidad Nacional de Bogotá entra en contacto estrecho con los círculos del mundo intelectual anticonformista. También acumula conocimientos y experiencia en su amplia vida de relación y en los frecuentes viajes que realiza a lo largo y a lo ancho de su país. Es justamente esta "participación" (como él mismo lo explicaría más tarde) la que lo obliga a corregir la perspectiva de su reflexión sociológica.

b) Camilo Torres ya no hace más estadísticas ni encuestas. Existencialmente está convencido de que conoce suficientemente las principales manifestaciones de un buen número de graves problemas humanos que asolan a su país. Ya no es la constatación lo determinante. Su espíritu científico — que corría parejo con el compromiso fundamental de su personalidad — lo lleva a fijar su reflexión sobre la explicación y orienta su investigación hacia el descubrimiento de soluciones racionales para su problemática.

c) A nivel de las hipótesis de explicación, Camilo Torres intenta también una nueva orientación. Trata de superar las hipótesis de los economistas norteamericanos analizando la baja rentabilidad del capital. Subordina la explicación económica a la explicación política del problema que incendia su conciencia. Aplicando ahora sobre ese plano su explicación fundamental, Camilo Torres se verá pronto obligado a seguir su propia lógica: el análisis de las causas políticas del mal lo conducirá a buscar los correspondientes remedios políticos.

En esta etapa de su evolución intelectual comienza a manifestar una verdadera originalidad. No sólo el objeto de su estudio, sino también el desarrollo de su proceso explicativo son ahora elaborados en base a su reflexión personal.

Tenía clara conciencia de la necesidad de una sociología colombiana. Dicho con sus propias palabras: "No es posible realizar una sociología colombiana sin tener en cuenta la sociología universal. Empero, es necesario hacer una sociología colombiana en ambos sentidos: 1º aplicando la teoría y los métodos sociológicos generales a nuestra realidad concreta y específica; 2º aportando a esta teoría y a estos métodos el análisis de las situaciones inéditas que nuestra realidad puede sugerir. De no ser así, esta sociología colombiana se vería igualmente frustrada en su estructuración tanto por la ausencia de la investigación empírica como por falta de generalización teórica. Así, pues, nuestro estudio intenta efectuar, sobre todo, una contribución a este segundo aspecto". (Camilo Torres. La violencia... in: Actas del Primer Congreso Colombiano de Sociología, pp. 97-98).

Nos parece indudable que ha contribuido eficazmente al desarrollo de esta sociología colombiana, tanto por su independencia de espíritu como por su fidelidad al análisis de las situaciones inéditas de "nuestra realidad".

Tercera etapa. — Siendo un auténtico intelectual, que conservó hasta los últimos momentos de su vida un enorme respeto por los hechos y por los métodos de investigación científica en los que creía apasionadamente, Camilo Torres no acepta ya asumir un rol meramente científico, únicamente centrado en la comprensión y la explicación racional.

Cada vez más acentuadamente en su conversación, en sus conferencias, y en sus artículos periodísticos, da la impresión de haber llegado a un convencimiento que no pondrá más en

tela de juicio: la causa de los problemas humanos de su país es principalmente de orden político. Y mucho más precisamente aún: la minoría que detenta el poder — la oligarquía como duramente él la llamaba — es la principal responsable, el culpable Nº 1, puesto que es ella quien impide, concretamente, debido a su "sectarismo político", el cambio social necesario para que sobrevenga el desarrollo y la realización de la mayoría de los colombianos.

Esta convicción lo empujará cada vez más a abandonar el terreno del análisis para comprometerse más profundamente en el terreno de la acción directa. Es por ello que esta última etapa de su evolución intelectual no estará ya marcada por trabajos científicos de investigación personal, sino por gran cantidad de conferencias, reportajes y artículos aparecidos en los principales periódicos de su país.

He ahí, en pocas palabras, lo que me parece haber jalonado el periplo sociológico de Camilo Torres.

III — ESBOZO DE ALGUNAS IDEAS FUNDAMENTALES

La vida y el pensamiento de Camilo Torres son extremadamente coherentes. Su punto de partida y su motivación original son de carácter teológico y religioso. Convencido de que la exigencia fundamental del cristianismo es el amor al prójimo, su reflexión y su vida lo orientan hacia la identificación con los más desheredados.

Es aquí donde interviene la primera fase de su reflexión sociológica. Educado en un medio refinado e individualista, Camilo Torres debe comenzar por tomar conciencia de la envergadura social y sociológica de los problemas humanos de su país. Su primera preocupación consiste en precisar la amplitud de lo que él llama los problemas socio-económicos. Descubre así una realidad que determinará su vida: el subdesarrollo; es decir, para él; la lucha contra el subdesarrollo.

Camilo Sacerdote

por el Canónigo Francois Houtart

Esta lucha la libra originalmente en el plano intelectual. Es necesario en primer lugar comprender los fenómenos, descubrir sus características esenciales y, sobre todo, intentar descubrir sus causas determinantes.

En cuanto concierne a la descripción y la determinación de esos fenómenos del subdesarrollo, la conclusión a la que Camilo Torres llegará es doble. Por un lado, en el plano estático una indigencia generalizada en cuanto hace a la satisfacción de las necesidades del pueblo (41 % de analfabetos, 92 % de la población que no ha superado el nivel primario en la educación). En el plano dinámico: explosión demográfica que aumentará el nivel de desocupación y de criminalidad. Por otra parte, estructuras e instituciones rígidas, cerradas al cambio.

Esta doble constatación se presenta a su espíritu como una oposición irreductible, de tal modo que sería precisamente la rigidez de las instituciones dominadas por una minoría que usurpa la legalidad (las fuerzas armadas absorben el 25 % del presupuesto estatal) el impedimento concreto del cambio social y el origen de la perduración del statu quo.

El análisis de la situación conduce aquí a Camilo Torres a introducir un primer elemento de carácter interpretativo pero fundamentalmente extraempírico. El hecho de suponer que la clase dominante es la causa principal del subdesarrollo parece ser una hipótesis válida para proseguir la comprensión del fenómeno. Pero no siendo evidente, no puede superar el estado de una opción personal motivadora de una acción directa.

En el plano del análisis lógico parece, pues, que este elemento inter-

pretativo: "la oligarquía es la causa principal del subdesarrollo", o formulada negativamente: "la oligarquía es el principal obstáculo para la superación del subdesarrollo", no es una evidencia. Se trata de una hipótesis o bien de una opción personal. Para él se convierte efectivamente en una opción. No es ahora el momento de discutir su fundamento y ello demandaría, por cierto, otra competencia que la mía.

Sin embargo, a partir de esa opción fundamental, la lógica del razonamiento debía conducir a Camilo Torres hasta sus últimas consecuencias. Si la responsabilidad fundamental de su vida consiste en derrotar el subdesarrollo de su país y si principalmente es la oligarquía que ostenta el poder quien constituye el obstáculo, la lucha contra esa oligarquía se convierte en una consecuencia necesaria. ¿Cómo debe librarse esta lucha para ser eficaz? Varios caminos parecen posibles. Se podría esperar que evolucione, transformando ella misma su dominación, o se podría intentar convertirla en ese sentido, o también obligarla a evolucionar.

Camilo Torres piensa al concluir el análisis de la situación —y estamos ante una nueva opción— que el único camino a corto o mediano alcance consiste en obligarla. La oligarquía no evolucionará por sí misma, teniendo en cuenta, por un lado su tradición sectaria y por otra parte el peso de sus intereses.

Una vez decidido a jugar la carta de obligarla, una nueva alternativa se plantea: ¿será eficaz ejercer esta presión en la legalidad, es decir utilizando los medios y las instituciones legales (toma del poder por la mayoría al cabo de elecciones libres) o es necesario recurrir a medios extre-

mos que salgan de los cauces legales?

Es aquí donde se ubica la última opción de la vida de Camilo Torres. Llegado a este punto ya no es, sin duda, la reflexión sociológica sino su sentido personal de las responsabilidades y la elección de sus opciones aquello que lo empuja en un esfuerzo desesperado para juntar todas las oposiciones, incluida la de los no alineados, para intentar como penúltimo recurso el movimiento de "Frente Unido" y la proposición de "La Plataforma". Con el fracaso de este frente, debido en gran parte a la reacción de las fuerzas que detentaban el poder, Camilo Torres abandona su última tentativa de reconciliación para enrolarse en la lucha armada, asumiendo plenamente la ilegalidad como la última opción de su vida.

El pensamiento y las opciones de Camilo Torres, nuestro muy querido hermano, sacerdote y sociólogo, muerto trágicamente al comienzo de una acción muy bien meditada y sumamente ejemplar en su pureza y sinceridad, exigen de nosotros, no cabe de ello duda alguna, una toma de posición. Contentarse pura y simplemente con una descripción de su pensamiento puede ser considerado, y con razón, como una evasión inútil e incluso injusta, aunque con toda honestidad yo no veo tampoco la necesidad de una toma de posición global, que condene o reivindique con demasiado simplismo las opciones de una vida extremadamente rica y compleja. Cada uno de nosotros debe adoptar sus propias opciones con lucidez y coraje.

Creo que el testimonio de Camilo Torres sirve para mostrarnos un solo camino, que no podemos discutir: el de la reflexión y la generosidad.

19 — Todos nosotros que lo conocimos como sacerdote conservamos por él una profunda estima y nos ha chocado e incluso rebelado el haber leído en una gran parte de la prensa la expresión "el ex-cura Camilo Torres".

Esta expresión es inaceptable para nosotros, particularmente para nosotros los sacerdotes que conocimos a Camilo Torres, y ello por dos razones: en primer lugar, porque sabemos que se es sacerdote por el sacramento que confiere el sacerdocio de Jesucristo para la continuación de su obra redentora en el mundo, pase lo que pase, por toda la vida. Pero esa es una razón puramente objetiva. Nosotros, que conocimos a Camilo como sacerdote, sabemos que Camilo no renunció jamás a su sacerdocio y que es en su carácter de sacerdote que ha querido tomar la opción que ha tomado.

Querría al respecto formular las siguientes reflexiones:

19 — Algunas palabras sobre la historia del sacerdocio de Camilo.

29 — Algunas palabras también sobre la historia de la decisión que tomó.

39 — Luego una reflexión sobre la decisión de Camilo.

49 — Las enseñanzas de la vida de Camilo como sacerdote.

19 — Ya se ha hecho alusión a la historia de su vida y pienso que si retomamos la historia de su sacerdocio veremos que, desde el comienzo, ese sacerdocio fue meditado. Camilo Torres no se comprometió ni al entrar al pequeño seminario ni incluso cuando ingresó al gran seminario luego de sus estudios secundarios. Primero se comprometió en una vía universitaria, para luego seguir una vocación sacerdotal. Fue un sacerdote reflexivo. Durante su seminario tuvo largas dudas. Se interrogaba sobre si ese era su camino, no el acceso al sacerdocio porque no creo que lo haya dudado nunca, sino sobre si debía convertirse en religioso, y más particularmente, dominico, o si debía continuar su estadía en el seminario. Me acuerdo de haberlo encontrado por primera vez precisamente cuando todavía estaba en el seminario de Bogotá, poco antes de su ordenación, y en ese momento continuaba aún interrogándose al respecto. Este interrogante se lo planteó aún después.

En el curso de una larga conversación que tuvimos, si no me equivoco en 1962, volvió a plantearse el problema. Esta duda entre la vida religiosa y el sacerdocio diocesano estaba motivada por un deseo de mayor fidelidad a su sacerdocio. Sentía, en razón de su temperamento algo bohemio, que necesitaba un marco existencial y una disciplina mayores.

Como sacerdote, aquí en Lovaina o en Bogotá, Colombia, también osciló entre dos orientaciones: la ciencia y la acción. Creo poder afirmar también que las opciones que adoptó y sobre todo la opción final se han, evidentemente, inclinado hacia la acción, pero siempre dentro de la visión de su sacerdocio. El sacerdocio de Camilo se caracterizaba esencialmente por su preocupación por los hombres. Esto lo conduciría a veces a descuidar eso que podríamos llamar "lo institucional", sin darle ningún sentido peyorativo al término, pero que convertía a Camilo en una persona que no dudaba en no presentarse a dar su curso universitario porque en el camino tal vez había encontrado a uno u otro que tenía necesidad de su ayuda particularmente en ese momento.

Su sacerdocio estuvo también caracterizado por una visión global de los problemas. Camilo, sin dejar de preocuparse por los detalles personales de cada uno tenía, sin embargo, una visión de los problemas que superaba de lejos lo cotidiano inmediato. También estuvo, desde el comienzo, marcado por el deseo del diálogo con los demás, con los cristianos, los protestantes y los no cristianos. Muchas veces lo he visto ejercitando ese diálogo con los cristianos de otras confesiones y muchas veces veces he visto también la admiración y el respeto que suscitaba en ese diálogo. Entre otros casos recuerdo especialmente el de un casamiento que

En este número dedicado a Camilo Torres, al cumplirse el primer aniversario de su sacrificio por el Pueblo y la Revolución, publicamos los testimonios de tres sacerdotes, tres amigos de Camilo, quienes se refieren a su personalidad como sociólogo, como sacerdote y como revolucionario.

Padre ALBERTO PRADES, sociólogo español, profesor de la Universidad de Lovaina. Canónigo FRANCOIS HOUTART, sociólogo belga, director del Centro de Investigaciones Socio-Religiosas.

(Estos testimonios fueron presentados en el acto del Círculo de Estudiantes Colombianos de la Universidad de Lovaina, en memoria de Camilo Torres efectuado a los pocos días de su muerte.)

Monseñor GERMAN GUZMAN, sociólogo colombiano, autor del libro "La violencia en Colombia".

(El reportaje que publicamos fue realizado por el periodista Ernesto Vera y publicado por el suplemento del "Granma" de La Habana.)

celebró entre una protestante y un católico en Bogotá. Recuerdo también su vigorosa defensa de un profesor de la Universidad Nacional, un sociólogo que tenía problemas por ser protestante.

En fin, todo el mundo lo dice, es una repetición: su sacerdocio se caracterizaba también por la generosidad, generosidad coronada por su muerte. Habría mucho más que decir sobre el sacerdocio de Camilo, pero me siento incapaz de hacerlo.

2. ¿Cómo llegó Camilo a la decisión que tomó? Los problemas planteados a la conciencia cristiana en el seno de la sociedad en que vivía lo preocuparon cada vez más, hasta llegar a torturarlo profundamente. La determinación que tomó, lo veremos más adelante, de solicitar su reducción al estado laical, se inscribe en un contexto global propio de la situación latinoamericana; porque él se ubicaba netamente en un plano latinoamericano, y más particularmente, colombiano.

No hay manera de comprender la decisión de Camilo sin ubicarla en su contexto global, en ese contexto de cambio social rápido absolutamente necesario para lograr el acceso de los pueblos latinoamericanos a un bienestar simplemente humano. No hay manera de entenderla, igualmente, sin ubicarla en el marco de la rigidez de las estructuras sociales, políticas y económicas del país en que vivía, sin ubicarla en el marco del sufrimiento de las masas rurales y urbanas.

No se la puede explicar tampoco sin colocarla en el marco del despertar de la Iglesia en América Latina, hecho que constituye uno de los elementos positivos del cuadro, renacimiento que data solamente de 15 años a esta parte y que manifiesta una muy grande vitalidad en todos los países latinoamericanos. Esta vitalidad es tal vez muy dispersa, pero igualmente ha hecho cambiar las perspectivas del cristianismo en América Latina. Camilo era uno de los elementos activos de ese despertar. Participó en él plenamente. Tenía contacto con los sacerdotes, con los obispos, que desde hace unos quince años, algunos incluso desde hace unos veinte años, trabajan en la base para realizar esta renovación del catolicismo y para hacer del cristianismo una fuerza de transformación y no una fuerza de conservación. Pero su decisión no se comprende tampoco sin ubicarla también en el contexto de la actitud

de ciertos cristianos, de cierta reacción que asoma en el interior mismo de la Iglesia e incluso en la jerarquía de la Iglesia, sobre todo en el curso de los últimos tres o cuatro años. El Concilio, aunque parezca paradójico, ha jugado un papel en este fenómeno de "toma de conciencia" de los elementos más conservadores que se han aterrado con la perspectiva del cambio. Algunos prelatos importantes del continente latinoamericano, en más de un país, y tal vez de manera particularmente aguda en Colombia, han adoptado actitudes muy poco abiertas. Eso también constituye uno de los elementos de explicación de la determinación de Camilo y que lo ha conducido a donde ya sabemos.

Es entonces que la pregunta se plantea al espíritu de Camilo: ¿cómo sacerdote puedo aceptar esa situación? ¿No puedo hacer otra cosa? Si el rol de sacerdote sólo me conduce a predicar el apaciguamiento, la caridad, sin duda, pero en un contexto tal, dentro de una estructura social determinada, finalmente da un sentido muy particular al ejercicio del sacerdocio: el reforzamiento de las estructuras en las que se vive y una pasividad y ausencia de transformación.

El sentido de su determinación debe ser interpretado en este conjunto. Jamás su decisión ha consistido en el abandono de la fe, como a veces se la ha presentado. Es precisamente en función de la fe que quiso tomar su decisión. Jamás estuvo ella motivada por un abandono del sacerdocio, y Dios sabe hasta dónde llegaron las calumnias a este respecto. El pidió ser relevado de sus funciones sacerdotales y nosotros sabemos, y su testimonio está allí para decirlo, que no fue con alegría en el corazón que lo hizo, sino que fue para él un verdadero sacrificio abandonar la posibilidad de celebrar la eucaristía. Solicitó ser relevado de sus funciones sacerdotales para entregarse a la actividad social y política y entró en conflicto con la autoridad religiosa porque quiso permanecer fiel a su decisión.

3. Querría hacer ahora dos reflexiones sobre su decisión. Creo que en memoria de Camilo debemos ser completamente honestos y plantear los problemas en toda su verdad. Es aún prematuro plantearnos todas las preguntas y no es tiempo aún para comprenderlas en su total dimensión. Pero como cristianos debemos hacernos dos preguntas, la decisión que Camilo tomó plantea problemas fun-

damentales. Querría señalar dos por el momento, antes de hablar de las enseñanzas de su vida de sacerdote. En primer lugar plantea un problema muy fundamental para la Iglesia postconciliar: el papel del sacerdote. ¿Podemos separar eso que podríamos llamar la realidad ontológica del sacerdocio del ejercicio de su función? Pienso que sí. Creo que ello ocurrirá en el futuro, con cierta perspectiva, y con una evolución de los estudios sociológicos y teológicos sobre el rol del sacerdote y sobre el ministerio sacerdotal. Creo que desde este punto de vista la pregunta formulada por Camilo Torres nos obligará a reflexionar y a profundizar nuestra meditación sobre lo que es el sacerdote y sobre la manera en que puede ejercer su papel, su ministerio.

Querría trazar aquí un paralelo, tal vez algo audaz, con los curas obreros. Hace algunos años el hecho mismo de pensar que un sacerdote podría ser obrero originaba violentas protestas. Parecía imposible: era incompatible con la dignidad del sacerdocio. Durante mucho tiempo hubo oposición al principio mismo de que existiera la posibilidad de que un cura trabajara. Luego, con la ayuda de las circunstancias fue lanzada la experiencia de los curas obreros. Al cabo de un cierto tiempo resultó evidente que no era aceptada por el conjunto de la Iglesia a pesar de que la jerarquía había aceptado e integrado esta experiencia en la mayoría de los lugares donde se la había llevado a cabo. Dos Iglesias estaban formándose: por un lado, la Iglesia concreta de los cristianos ordinarios, de los curas de parroquia, incluso tal vez de la Acción Católica, que no habían aceptado o no estaban dispuestos a asumir esta función misionera realizada por los curas obreros, y, por otro lado, estos últimos. Dos Iglesias se habían formado, y esto condujo a los curas obreros, en cierto modo, a oponerse a la Iglesia concreta y a veces a dejarse absorber por el medio cultural, perdiendo incluso algunas nociones de la universalidad del sacerdocio. Luego, al cabo de una larga y penosa interrupción, y al cabo del doloroso sacrificio de muchos curas obreros, he aquí que la Iglesia retoma, al cabo de la meditación, la experiencia y el sufrimiento, esta forma de ejercicio del sacerdocio consagrada ahora oficialmente por el Concilio. Tal vez se trate solamente de meditación. Es un paralelo que tal vez un día nos haga comprender que en el sacerdocio existe una distinción entre esta realidad ontológica del sacerdote y las formas de ejercicio de su rol ministerial.

Una segunda reflexión concierne a la obediencia al Obispo. Camilo fue llevado a un conflicto abierto con su Obispo y para un sacerdote, ciertamente, es una realidad muy dura. Todo eso debe ser reubicado en su contexto. Por un lado, la concepción de la autoridad no era por cierto adecuada. Era tan grande la ignorancia de los problemas sociales existentes que, en cierto modo, ese conflicto era, tal vez, inevitable. Pero además debe ser profundamente lamentada la utilización (por ambas partes, es verdad) de medios polémicos. Eso debe ayudarnos a meditar sobre las nociones que tenemos acerca del ejercicio de la autoridad en el interior de la Iglesia y de la obediencia y sumisión a la jerarquía eclesial. Creo poder afirmar que por ambas partes fueron cometidos graves errores, explicables sin duda por el clima existente, pero que, con toda honestidad, hay que reconocer como tales.

Estas son, pues, algunas de las cuestiones fundamentales para nosotros, cristianos, que deseábamos subrayar en ocasión de esta meditación sobre el sacerdocio de Camilo.

4. También hay enseñanzas de la vida de Camilo como sacerdote. La primera, y creo que todo el mundo coincide en esto, es su amor por el prójimo, que como marca fundamental de su sacerdocio lo condujo hasta el punto de dar la vida por los que amaba.

Una segunda lección es la ambigüedad fundamental de toda realidad

terrestre, el misterio del pecado y de la gracia, el misterio de la muerte y de la resurrección y el hecho de que como hombres y como sacerdotes estamos todos sumergidos en esta realidad. Ella no es ambigua en sí misma. Ella es ambigua en cada uno de nosotros. Es por ello que sentimos a Camilo tan cerca nuestro, porque él también se vio sumergido en ese dilema. Y es por ello también que todo juicio —aparte del de Dios— sobre su elección no puede ir enteramente en un sentido ni en otro.

Dentro de una realidad terrestre ambigua, que siempre lo será, lo que más impacta en Camilo es que no haya dudado en actuar. No adoptó esa actitud cómoda del intelectual que siempre pesa el pro y el contra y a fuer de hacerlo termina por no actuar jamás. Era intelectual y lo fue hasta el fin y en consecuencia veía muy bien el pro y el contra, y sin embargo, incluso al precio de equivocarse, no dudó en actuar de acuerdo a su convicción eligiendo sin retaceos, en medio de una realidad ambigua, el partido de los pobres.

Finalmente creo que la enseñanza más profunda y durable del gesto de Camilo reside en su carácter profético. El profeta es utilizado por Dios para recordar a su pueblo su pecado. Permitidme que cite dos pasajes del profeta Amos, uno tomado del capítulo seis y el otro del octavo.

El profeta Amos decía a su pueblo (y ustedes bien saben que varios profetas se hicieron matar porque

reprochaban a los hombres sus injusticias): "Puesto que aplastáis al pobre y le exigís un tributo sobre su trigo, entonces no viviréis en esas casas de piedra tallada que os habéis construido, ni beberéis el vino de esas viñas selectas que habéis plantado, porque sé que son muchos vuestros crímenes y enormes vuestros pecados, opresores de los justos, vosotros que echáis al pobre a la calle".

Y en el capítulo 8 dice: "Escuchad esto los que aplastáis al pobre y querriais exterminar de la tierra a los infelices, vosotros que decís: compraremos por dinero a los débiles y a los pobres por un par de sandalias, y venderemos las aechaduras del trigo. Yahvé ha jurado por la gloria de Jacob: No olvidaré yo nunca esto. ¿No ha de estremecerse por eso la tierra? En duelo quedarán cuantos la habitan. Alzaráse toda ella como el Nilo, temblará y se abajará como el río de Egipto".

El profeta es aquél que señala la injusticia de una sociedad y es eso lo que Camilo ha hecho y es en ese sentido que su gesto fue profético. Es aquel que señala el juicio de Dios sobre los hombres y que les recuerda que viven en sistemas sociales que los cristianos deben cambiar.

Para concluir diré que el recuerdo de Camilo Torres perdurará como el de un sacerdote que tomó una opción que lo condujo hasta la muerte, opción que adoptó profundamente persuadido de que así permanecería fiel a su sacerdocio hasta el fin.

He dejado de decir Misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social.

Camilo

por Monseñor

—Conoció usted a Camilo Torres?

—Si usted me permite, le diré que no entiendo por conocer a una persona el hecho de verla una vez, cruzar un saludo, conversar con ella esporádicamente sin mantener luego conexiones más inmediatas. Para mí, conocer a una persona significa algo más hondo: no sólo la posibilidad de distinguirla físicamente entre muchos, sino, y de manera especial, la permanencia de nexos, compartir ideas, dialogar, saber de su pensamiento sobre los diversos sucesos, cómo los juzga, cómo los interpreta, cómo reacciona, encuadrándolo todo dentro de este marco referencial: captación, interpretación, emoción, reacción, acción. Trabajé con Camilo durante varios años, fui su compañero, su amigo. Aclarado esto, puedo decir que conocí a Camilo.

—¿Era Camilo realmente un revolucionario?

—Si se entiende por revolución un cambio de estructuras, fruto de una ideología, deliberadamente producida, previamente planificada, rápido, radical e integral, no puede negarse que Camilo fue un revolucionario.

Pero quiero aclarar que Camilo no fue un revolucionario improvisado, un emocional activo. Tenía nitidez en el propósito. Sabía qué quería.

—¿De dónde extrajo Camilo su convicción revolucionaria?

—Del pueblo, de la realidad, de la circunstancia histórica, del hombre considerado como mayoría, colocado en situaciones infrahumanas. También de una realidad nacional supeditada a intereses foráneos, a colonialismos explotadores, usufructuarios de nuestras inmensas riquezas.

Camilo quería esto: una revolución del pueblo, encaminada a tomar el poder para el pueblo.

—¿Todos los sectores alzados en armas piensan así?

—Creo que sí no todos piensan así, allá tienen que llegar algún día. De acuerdo con el pensamiento de Camilo, los combatientes no pueden restringirse a defender un territorio, "su" territorio, para vivir allí, para permanecer allí. Una lucha tal, no tendría razón histórica de ser. Según Camilo, la razón esencial de la lucha guerrillera tiene que ser ésta: la toma del poder para el pueblo.

Eso es pasar de la lucha por la permanencia topológica a la lucha auténticamente revolucionaria.

—Esto presupone una unión de fuerzas. ¿Está unida la izquierda colombiana?

—No. Todos los partidos políticos colombianos atraviesan por una crisis. Están viviendo un período de escisión. La izquierda no ha escapado a este fenómeno. Se mueve dentro del "grupismo", opera con sicología de grupo, con criterio de grupo y adopta actitudes de grupo. Esto, naturalmente, engendra egoísmos, recelo y posiciones maniqueas. Camilo decía que esa situación de la izquierda retardaba la revolución, servía a las oligarquías dominantes y traicionaba los intereses del pueblo.

En la izquierda colombiana se necesita realizar una depuración, una superación. La superación de su egoísmo y del espíritu grupista. Es la conclusión a que llega quien observa los fenómenos sociales.

¿Cómo cree usted que se lograría esta meta?

—En consonancia con el pensamiento de Camilo, la superación se obrará a base de acciones revolucionarias. Es decir, pasando del verbalismo revolucionario a los hechos. Camilo se distinguió precisamente por eso: presentó hechos.

¿Al hablar sobre Camilo puede darnos alguna impresión suya?

—Para dialogar sobre Camilo se nos exige una medida nueva.

Su gesto es demasiado apremiante, casi hostil. Su mensaje es tremendamente agresivo e inaudito.

Camilo es nada, para quien no lo viva. Aún más: puede convertirse en un monstruo si no se le mira desde el interior.

Después de mirarlo, nos impide retornar satisfechos a nuestro mundo. Produce ecos, resonancias, odio, desprecio, devoción, amor. Quizás... remordimiento.

Es que Camilo no nos envía mensajeros. Nos grita las cosas cara a cara.

¿Qué significado tiene Camilo dentro del proceso revolucionario?

—Este: no puede interpretarse como un accidental y momentáneo episodio de la vida colombiana ni de la lucha revolucionaria indoamericana.

Camilo tiene dimensión y trascendencia históricas. Las generaciones que luchan por la libertad y la democracia auténticas, darán significado exacto a su sacrificio. Yo estoy seguro de que Camilo se adentra cada día más en la conciencia de las gentes que se empeñan en ser libres. ¿Me permite decir algo que es más que una simple frase? Camilo Torres ilumina los caminos de América.

—En general ¿qué opina sobre América?

—Que es un continente en conmovión. Que existe un clima de revolución. Hay un pueblo en marcha hacia la justicia, contra la tiranía, contra los imperialismos. Es un mundo que pide una respuesta. Su marcha es incontenible e irreversible. Sobre esto, no nos equivoquemos.

—Se sabe que en Colombia existe lucha guerrillera. ¿Qué nos dice usted?

—Como usted debe saberlo, en Colombia se ha vivido durante muchos años el fenómeno de la violencia. Los políticos lanzaron al pueblo a la hecatombe. Se puso en práctica el sistema de guerrillas. El campesino adquirió una gran experiencia en esta forma de lucha. Hoy existen dos grupos nítidamente definidos: el bloque sur y el bloque norte. El primero se denomina FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas). El segundo forma el ELN (Ejército de Liberación Nacional).

Germán Guzman

—¿Cómo se originaron estos bloques de combatientes?

—La violencia hizo que en determinadas regiones se refugiaron núcleos humanos, los cuales se dieron una organización propia, un tanto desvinculada de la administración gubernamental, sin que hubieran llegado a un desconocimiento o rechazo formal de la autoridad oficial. Se estaba dentro de un proceso, sometido necesariamente a circunstancias y contingencias muy específicas. Ciertamente era una situación difícil de manejar.

Surgió como tema del día, agitado por la gran prensa, el de las llamadas "repúblicas independientes". Se aseguraba que allí se refugiaban algunos criminales después de cometer fechorías. Cobró vigencia la tesis de que el gobierno debía ejercer su acción en aquellas zonas y se crearon las tensiones que anteceden al conflicto. Las gentes se pusieron en actitud defensiva. Advino la acción militar y se trabó la lucha.

Como repúblicas independientes en actividad guerrillera figuran Marquetalia, Ríochiquito, El Pató y Guayabero.

En el fondo, el gran pretexto que se adujo fue que se habían formado grupos comunistas a los que era necesario destruir. Es innegable que allí hay un pueblo que ha recibido el impacto de la represión y padece las consecuencias.

El bloque norte ocupa una vasta zona montañosa del departamento de Santander, ubicada en el municipio de San Vicente de Chucuri. Aquí también se lucha.

—¿Se trata de una cuestión simplemente insurreccional?

—Yo opino que en el fondo de este problema se deben indagar las causas, los motivos, las razones que determinan una actitud. Juzgo que cada día cobra mayor vigencia la tesis de que esas gentes luchan por una revolución contra el sistema; es decir, por la toma del poder, para verificar un cambio de estructuras. Es posible que vivamos una etapa que será superada, porque es innegable que estamos dentro de un proceso que debe tener necesariamente una culminación. ¿En cuánto tiempo? Eso sí es muy difícil predecirlo.

—En su concepto ¿se multiplicarán los frentes guerrilleros?

—Es posible y previsible que surjan otros focos. La violencia trae violencia. La acción de fuerza engendra la reacción. No puede negarse que al gobierno de mi país se le plantea un problema muy serio.

—¿Qué razones aducen las dos partes enfrentadas?

—El gobierno alega que lucha contra "la subversión" y "el bandolerismo", sin que falten aclaraciones de que hay "infiltraciones foráneas" tendientes a "subvertir el orden público". Los rebeldes afirman que luchan para defenderse de una agresión injusta y "para salvaguardar los intereses y los derechos del pueblo frente al imperialismo y a las oligarquías".

—¿Cuál es la situación del campesinado colombiano?

—Es obvio que en un país subdesarrollado existen

vastas zonas donde el campesino vive en condiciones infrahumanas. Los esfuerzos que se hacen resultan inferiores a la magnitud del problema. Si el campesinado llegara a convencerse de que el sistema en uso no soluciona su problemática, es previsible que se produzca una transformación impulsada desde la base.

—¿Cuál eran las tesis de Camilo?

—En líneas muy generales se pueden enunciar así: el país está dominado por una oligarquía lacaya del imperialismo, que tiene en sus manos todos los medios de poder, los cuales utiliza contra los intereses de las mayorías. El asunto se plantea en términos de explotadores y explotados. Es necesario operar un cambio. Este cambio no puede realizarse si no es por medio de una revolución.

—¿Revolución violenta?

—No necesariamente violenta. Será o no sangrienta de acuerdo con la correlación entre la previsión y deseo de cambio de la clase dirigente y la presión que ejerza la base de la pirámide social.

—¿La Iglesia, con tanta influencia en su país, ¿qué papel juega?

—Ciertamente no existe en Colombia un organismo que haya estado tan cerca del pueblo como la Iglesia. De ahí su responsabilidad dentro de nuestro proceso de cambio. Han surgido dos tendencias en el clero: una, progresista; otra, retardataria. Cada día se siente más la urgencia de que la Iglesia adopte una actitud más definida. En el momento actual no resulta ni demasiado simplista ni demasiado radical este enunciado: con el pueblo o contra el pueblo.

—¿Cuáles son las perspectivas de la lucha en Colombia?

—A medida que el pueblo pase de la motivación "politiquera", partidista, a la motivación social, exigirá más, con mayor justicia, con más clara visión, con más firmeza. Si no hay respuesta rápida y adecuada, se impondrán los hechos.

La perspectiva es esta: el pueblo va tomando conciencia en forma creciente, con base en aspiraciones sociales que no se pueden desconocer. Estoy seguro de que llegará un momento en que los factores que mantienen desunido al pueblo y que retardan su marcha, serán superados.

—¿Por qué medios?

—No olvide esto: el pueblo siempre ha sabido encontrar su camino.

—¿Cree usted posible que las guerrillas sean liquidadas por el ejército?

—Actualmente el ejército colombiano está reputado como el más capacitado de Latinoamérica en lucha anti-guerrillera. En él hay elementos que lucharon durante toda la violencia. Ha organizado operaciones en gran escala contra las zonas rebeldes. Sin embargo... las guerrillas subsisten. Estas también han ganado en cohesión y fuerza... y no serán liquidadas por el ejército. Pase lo que pase, caen colombianos de ambas partes. El hecho es que en las montañas de Colombia se habla de nuevo el lenguaje de los fusiles.



1. A LOS LIDERES DE AMERICA: PODER Y LIBERTAD

Resulta de crítica importancia que los líderes de esta nación escuchen también una voz que dice que la principal fuente de la amenaza a nuestro país no proviene de los motines que estallan en nuestras grandes ciudades, ni de los desacuerdos entre los líderes del movimiento de los derechos civiles, ni siquiera del mero levantamiento del grito de "poder negro". Creemos que estos acontecimientos no son otra cosa que la expresión del juicio de Dios a nuestra nación por su fracaso para usar sus abundantes recursos a fin de que sirvan al bienestar del pueblo, en casa y en el extranjero.

Damos pleno apoyo a todos los líderes de los derechos civiles, en su búsqueda de metas básicamente americanas, pues no estamos convencidos de que el mutuo apoyo que los reforzó en el pasado vaya a terminarse en el futuro. Anhelamos que el poder público de nuestra nación sea utilizado para fortalecer el movimiento de los derechos civiles, y no para su manipulación o su fractura ulterior.

Deploramos la violencia abierta de los motines, pero creemos que es más importante concentrarse en las fuentes reales de tales erupciones. Dichas fuentes pueden estar instigadas dentro del ghetto, pero sus causas básicas residen en la violencia del interior de la ciudad. Esas disimuladas, melosas y a menudo sonreídas decisiones de los líderes norteamericanos que atan un blanco nudo corredizo de suburbios alrededor de los cuellos, y que clavan las espaldas de las masas de negros contra las recalentadas paredes del ghetto —sin empleos dentro de una economía en auge; con sistemas educacionales malogrados y segregados ante

Desde el punto de vista de la fe cristiana, no hay nada necesariamente errado en el interés por el poder. En el corazón de la reforma protestante está el credo de que el poder final pertenece sólo a Dios y que los hombres se vuelven más inhumanos cuando las concentraciones de poder llevan a la convicción —abierta o encubierta— de que cualquier nación, raza u organización puede rivalizar con Dios en este terreno. En la relación entre blancos y negros en Norteamérica, lo que se discute es el problema de la desigualdad de poder. De este desequilibrio surge la irrespetuosidad de los blancos hacia la personalidad del negro y su comunidad, y la irrespetuosidad de los negros hacia sí mismos. He aquí una raíz fundamental de la injusticia humana en América. En un sentido, el concepto del "poder negro" nos recuerda la necesidad y la posibilidad de una auténtica democracia en los Estados Unidos.

No estamos de acuerdo con aquellos que dicen que debemos cesar de expresar interés en la adquisición de poder por miedo de estar haciendo peligrar las "ganancias" logradas ya por el movimiento de los derechos civiles. El núcleo de este asunto reside en que han habido pocos avances sustanciosos desde 1950 hasta aquí. La brecha se ha ampliado constantemente entre los ingresos de los no-blancos en relación a los blancos.

A partir de la decisión de la Suprema Corte en 1954, la segregación de facto en cada ciudad importante de nuestra tierra más que disminuir ha crecido. Desde mediados de 195... el desempleo entre los negros ha subido en vez de descender, mientras que en la comunidad blanca el desempleo ha decrecido.

Mientras ha habido cierto progreso en algunos sectores para la igualdad de los negros, este progreso ha estado limitado principalmente a los negros de clase media, quienes representan sólo una reducida minoría dentro de la comunidad de color.

Estas son las duras evidencias que debemos enfrentar juntos. Por lo tanto, debemos tomar una posición que perpetúe las antiguas costumbres.

Cuando los líderes norteamericanos se decidan a servir al bienestar real del pueblo en vez de la guerra y la destrucción; cuando los líderes norteamericanos sean forzados a dar prioridad en la agenda nacional a la reconstrucción de nuestras ciudades; cuando los líderes norteamericanos sean forzados a dejar de usar mal y de abusar del poder norteamericano; entonces el grito de "poder negro" se hará inaudible, pues el contexto dentro del cual funciona todo el poder de EE. UU. incluirá al poder y la experiencia de los negros así como el poder y la experiencia de los blancos. De esta manera será extirpado el miedo al poder de los otros grupos. Norteamérica es nuestra querida patria. Pero Norteamérica no es Dios. Sólo Dios puede hacerlo todo. Norteamérica y las otras naciones del mundo deben decidir qué alternativas elegir entre las que se ofrecen.

2. A LOS CLERIGOS BLANCOS PODER Y AMOR

Como negros que hace tiempo fuimos expulsados de la Iglesia blanca para crear y esgrimir el "poder negro", no logramos comprender la calidad emocional del alboroto de algunos clérigos contra el uso del tér-

mino hoy. No es suficiente responder que la "integración" es la solución. Porque precisamente, lo que se está desafiando es la naturaleza de la operación de poder encubierta por algunas formas de integración. La

Iglesia negra fue creada como un resultado del rehusar a someterse a las indignidades de una falsa clase de "integración" en la que todo el poder quedaba en manos de los blancos. Lo que se requiere como precondition

PODER NEGRO

LOS CLERIGOS DE COLOR

Nosotros, grupo informal de clérigos negros de los Estados Unidos, estamos profundamente perturbados a causa de la crisis producida en nuestro país por distorsiones históricas de importantes realidades humanas en la controversia sobre el PODER NEGRO. Lo que vemos, brillando a través de la variada retórica, no es nada nuevo sino el mismo antiguo problema del poder y la raza que nuestro querido país ha venido enfrentando desde 1619.

Nos damos cuenta que ni el término "poder" ni el término "conciencia cristiana" son temas fáciles sobre los que hablar, especialmente en el contexto de las relaciones raciales en América. La distorsión fundamental que se nos aparece en la controversia sobre "el poder negro", está enraizada en un fuerte desequilibrio de poder y conciencia entre los norteamericanos negros y blancos. En esta distorsión, primordialmente, la responsable de esa difundida —aunque a menudo desarticulada— suposición de que los blancos tienen justificativos para obtener lo que quieren mediante el uso del poder, pero que los negros norteamericanos deben, ya sea por naturaleza o por circunstancias, hacer su apelación solo por medio de la conciencia. Como resultado, tanto el poder de los blancos como la conciencia de los negros han alcanzado igual grado de corrupción. El poder de los blancos está corrompido porque se enfrenta con muy poca resistencia significativa por parte de los negros para atemperarlo y evitar que los blancos remeden a Dios. La conciencia de los negros está corrupta porque, careciendo de poder para implementar las demandas de la conciencia, hace que el concernimiento por la justicia se trasmute hacia una forma distorsionada del amor, la que, en ausencia de la justicia, se convierte en un caótico auto-sometimiento. La carencia de poder genera una raza de mendigos. Nos enfrentamos ahora con una situación donde el poder sin conciencia choca con la conciencia impotente, amenazando las bases de nuestra nación.

Por lo tanto, nuestra conciencia nos compele a dirigirnos al menos a cuatro grupos de gente en áreas donde la clarificación de la controversia es de necesidad más que urgente. No pretendemos estar ofreciendo la palabra final. Sin embargo, tenemos la esperanza de comunicar desde nuestra experiencia, significados relativos al poder y a ciertos elementos de conciencia que ayuden a interpretar con mayor adecuación el dilema del que todos estamos participando.

USA: DECLARACION DE

para una auténtica interacción humana es precisamente un compartir el poder con igualdad. Nosotros entendemos la creciente demanda de la juventud negra y blanca para una especie de integración más honesta; una que en vez de disminuirla, aumente la capacidad de los desheredados para participar con poder en todas las estructuras de nuestra vida común. Sin esta capacidad de **participar con poder** —por ejemplo, dispo-

ner de una fuerza política organizada y de una potencia económica que influya realmente a la gente con la que se interactúe— la integración carece de significado. Pues la cuestión no consiste en lograr un equilibrio racial, sino en alcanzar una honesta interacción interracial.

Para que este tipo de interacción tenga lugar, toda la gente necesita poder, ya sea negra o blanca. Con-

3. A LOS CIUDADANOS NEGROS: PODER Y JUSTICIA

Tanto el grito angustiado de "poder negro" como la confundida respuesta emocional a él, pueden ser comprendidos si toda la controversia es puesta en el contexto de la historia norteamericana. Especialmente, debemos entender la ironía involucrada en el orgullo de los norteamericanos en cuanto a su aptitud para actuar por una parte como individuos, y su tendencia a actuar por la otra parte como miembros de grupos étnicos. En las tensiones de esta parte de nuestra historia están reveladas la tragedia y la esperanza de una humana redención en los Estados Unidos.

EE. UU. ha pedido a sus ciudadanos negros que luchen por sus oportunidades como individuos mientras que en ciertos puntos de nuestra historia lo que más hemos necesitado ha sido una oportunidad para el grupo entero, no para negros seleccionados y aprobados. Así, en 1863, los esclavos fueron legalmente hechos libres, como individuos, pero fue dejada de lado la cuestión real vinculada al poder personal y grupal para mantener tal libertad. En esa época, para una población en su mayor parte rural, poder significaba tierra y herramientas para trabajarla. En las palabras de Thadeus Stevens, poder significaba "40 acres de terreno y una mula". Pero no se hacía que este poder fuera accesible para los esclavos y hoy vemos los resultados en ese empujar fuera de las granjas al campesinado sin tierras hacia las grandes ciudades donde llegan mayormente en busca del poder para ser libres. Sólo hallan las formalidades de una libertad legal sin vigencia. Entonces, debemos preguntar, "¿cuál es la naturaleza del poder que buscamos y necesitamos hoy?".

Hoy, el poder es algo esencialmente organizacional. No es algo caído en una calle, por lo cual hay que luchar. Es algo que, en cierta medida, ya pertenece a los negros y que debe ser desarrollado por ellos en relación con los grandes recursos de esta nación.

Obtener el poder implica necesariamente una reconciliación. Debemos primero reconciliarnos con nosotros mismos para que no fallemos en reconocer los recursos que ya tenemos y sobre los que podemos edificar. Debemos reconciliarnos con nosotros mismos como personas y con nosotros mismos como grupo histórico. Esto significa que debemos encontrar nuestro sendero hacia una nueva imagen personal en la que podamos percibir un normal sentido del orgullo en la persona, incluyendo la variedad del color de nuestra piel y las múltiples texturas de nuestro cabello. Mientras estemos llenos de odio contra nosotros mismos, seremos incapaces de respetar a los demás.

Al mismo tiempo, si estamos seriamente interesados en el poder, entonces debemos construir sobre aquél que ya tenemos. En cierta medida, el PODER NEGRO ya está presente en la Iglesia negra, en las fraternidades y hermandades negras, en nuestras asociaciones profesionales, y en las oportunidades acordadas a negros que toman decisiones en algunas de las organizaciones integradas de nuestra sociedad.

Entendemos las razones por qué estas formas limitadas del "poder negro" han sido rechazadas por alguna

sideramos como completa hipocresía o como ciega y peligrosa ilusión, el punto de vista que opone entre sí el amor y el poder. El amor debiera ser en el poder un elemento moderador, el amor no se opone al poder en sí, sino precisamente en su mal uso y abuso. Mientras los clérigos blancos sigan moralizando y tergiversando el amor cristiano, así continuará siendo subvertida la justicia en esta tierra.

de nuestra gente. Demasiado a menudo, la Iglesia negra ha removido a sus miembros lejos del reino de Dios en este mundo, hacia una distorsionada y complaciente vista de otra concepción universal del poder de Dios. Como clérigos nos comprometemos a dar mayor significado en la vida de nuestra institución, nuestra convicción de que Jesucristo reina en el "aquí" y "ahora", así como en el futuro que nos trae. Usaremos, por lo tanto, todos los recursos de nuestras iglesias en el trabajo para una humana justicia en los lugares de cambio social y trastorno donde nuestro Maestro ya se encuentra trabajando.

Al mismo tiempo, urgiremos a las organizaciones negras sociales y profesionales para que desarrollen nuevos roles para comprometer el problema de la igualdad de oportunidades y dedicar menos tiempo a la friolidad de la charla ociosa y el derroche social.

No tenemos que disculparnos por la existencia de esta forma de poder grupal, pues hemos sido oprimidos como grupo, no como individuos. No hallaremos el camino para salir de la opresión hasta que tanto nosotros como Norteamérica aceptemos la necesidad de que los negros norteamericanos así como los judíos, los italianos, los polacos y los protestantes anglosajones blancos, entre otros, tengan y accionen el poder grupal.

Empero, si el poder es buscado meramente como un fin en sí mismo, tenderá a volverse contra quienes lo buscan. Los negros precisan el poder

a fin de participar más efectivamente en todos los niveles de la vida de nuestra nación. Nos alegra que ninguno de esos líderes de los derechos civiles que han clamado por el "poder negro" haya sugerido que se trata de una nueva forma de aislamiento o un tonto esfuerzo de dominación. Pero debemos aclarar por qué precisamos reconciliarnos con la mayoría blanca. NO ES porque sólo seamos el diez por ciento de la población del país; pues no hace falta que se nos recuerde el aterrador poder esgrimido por la mayoría del 90 %. Vemos y sentimos ese poder cada día en las destrucciones acumuladas sobre nuestras familias y sobre las ciudades de la nación. No necesitamos que se nos amenace con semejantes argumentos fríos y desalmados. Pues somos hombres y no niños, y estamos creciendo por encima del miedo a ese poder, que difícilmente podrá herirnos en el futuro más de lo que nos hiere en la actualidad o lo que nos ha herido en el pasado. Más todavía, esas frías cifras esconden una fuerza política potencial que es nuestra si nos organizamos apropiadamente en las grandes ciudades y si establecemos alianzas efectivas.

4. A LOS MEDIOS DE DIFUSION PODER Y VERDAD

La capacidad o incapacidad de toda la gente de Norteamérica para entender los trastornos de la actualidad depende en gran forma del modo según el cual el poder y la verdad funcionen en los medios de comunicación masiva (prensa, radio, cine y TV). Durante las manifestaciones suñeras en favor de los derechos civiles, ustedes, hombres de la industria de la comunicación, prestaron servicios invaluable al país entero revelando llanamente a nuestros oídos y ojos la horrible verdad de un brutalizante sistema de discriminación y segregación abierta. Muchos de ustedes fueron aporreados y heridos, y continuar con la tarea les demandó coraje. Fueron instrumentos de cam-

Tampoco debemos posar nuestra preocupación por la reconciliación con nuestros hermanos blancos en el miedo de que un fracaso en lograrlo dañe ventajas ya obtenidas por el movimiento de los derechos civiles.

Si esas ventajas son por cierto reales, resistirán los reclamos de poder y justicia de nuestra gente, no sólo para algunos negros selectos de aquí y allá, sino para las masas de nuestros ciudadanos. Más bien, debemos basar nuestro interés en la reconciliación sobre el firme terreno de que nosotros y todos los demás norteamericanos somos uno. Nuestra historia y nuestro destino están indisolublemente ligados. Si el futuro va a pertenecer a algunos de nosotros, debe ser preparado para todos nosotros, cualquiera sea su precedente racial o religioso. Pues en un análisis final, somos personas y el poder de todos los grupos debe ser esgrimido para hacer visible nuestra humanidad.

El futuro de EE. UU. no pertenecerá ni a blancos ni a negros, a menos que trabajemos juntos en la tarea de reedificar nuestras ciudades. De-

bemos organizarnos no sólo entre nosotros sino con otros grupos a fin de que podamos, juntos, ganar poder suficiente para cambiar el sentido de esta nación sobre lo que ahora es importante y sobre lo que ahora debe hacerse. Debemos trabajar con el resto de la nación para organizar ciudades enteras en la tarea de dar a la reconstrucción de las mismas primera prioridad en el uso de nuestros recursos. ESTO ES MAS IMPORTANTE QUE LLEGAR PRIMEROS A LA LUNA O QUE LA GUERRA EN VIETNAM.

Para consumir esta tarea, no podemos gastar nuestras energías en euforias esporádicas o temperamentales sin metas significativas. Debemos pasar de la política de filantropía a la política del desenvolvimiento metropolitano para una igualdad de oportunidades. Debemos vincular a todos los grupos de la ciudad en nuevos rumbos a fin de que la verdad de nuestras ciudades pueda ser expuesta públicamente para que, juntos, podamos apelar a los grandes recursos de nuestra nación para hacer que la verdad sea más humana.

bio y no meramente proveedores de hechos sin relación entre sí. Hacerlo les fue posible a fuerza de coraje personal y debido al poder de las agencias noticiosas nacionales que los apoyaron.

Hoy, sin embargo, la labor de ustedes y la nuestra es más difícil. La verdad que hoy precisa ser revelada no tiene contornos tan nítidos, y tampoco hay un consenso nacional que les ayude a formar relevantes puntos de vista. Por lo tanto, nada es ahora tan importante como que ustedes busquen varias fuentes de verdad a fin de que nuestras limitadas perspectivas puedan ser corregidas. Así como ustedes se basaron en un amplio espectro de gente en Misisipi,

en vez de hacerlo sólo en los informes policiales y las cifras oficiales, así deben operar ahora en Nueva York, Chicago y Cleveland. El poder para apoyarles en tal esfuerzo está presente en nuestro país. Debe ser buscado. Deseamos usar nuestra limitada influencia para ayudarles a referirse a una variedad de experiencias en la comunidad negra de modo que las controversias limitadas no sean excluyentes en la verdad final sobre nosotros.

El destino de este país está, y no en pequeña medida, dependiendo de cómo interpreten ustedes las crisis que protagonizamos a fin de que la verdad humana sea expuesta y las necesidades humanas sean enfrentadas.

Esta declaración del Comité Nacional de Clérigos Negros fue publicada como "solicitada" en el New York Times, en julio 31 de 1966. Firmada por seis obispos

y cuarenta y un sacerdotes; además de la Dra. Anna Arnold Hedgeman, de la comisión de Religión y Raza del Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos,

su contenido viene al caso de sobremanera pues excede en sí el tema racial y es aplicable a cualquier sociedad en crisis: bastaría en general cambiar la palabra "negro" por "cabecita negra". Como testimonio de fe cristiana revolucionaria representa un aporte de validez y sinceridad conmovedoras.

NORTEAMERICA NO ES DIOS

Partiendo de la tesis real "Norteamérica no es Dios" exige una reconsideración radical de los términos del capitalismo occidental, sin caer en exotismos que nunca aportan soluciones verdaderas a los problemas concretos de una sociedad en transición hacia formas de vida más justicieras. Estos clérigos enfrentan con bondad la división actual del medio en que viven, deploran la violencia, pero no dejan de denunciar la violencia precursora de los motines urbanos: el crudo egoísmo de la clase media, causa principal de muchos males. He allí la raíz envenenada del problema: la indiferencia de los que ya tienen frente a la angustia de los desposeídos. Desposeídos que en principio a nadie quieren despojar, sino que asumen un poder que les permita llegar a tener lo que necesitan para vivir como humanos.

Se remarca la importancia de la reconciliación, de la reeducación (hay ciudadanos de segunda clase, desplazados y sin capacitación, porque no se les ha permitido aprender otra cosa: por eso el énfasis puesto por Carmichael en la necesidad de controlar las escuelas) y de la reorganización de las ciudades (eliminación de ghettos o villas miseria). En este contexto, tomar el poder presupone una alternativa que quiebra en parte el esquema tradicional y se hace revolucionaria acorde a una situación concreta. En este caso no se pretende desbancar a los burócratas del Gobierno, sino que se aspira a asumir responsablemente una potencia creadora latente. Esto es lo que aterroriza a los partidarios de la explotación y el privilegio. También en Estados Unidos hay 200 familias que tienen

un curioso concepto de "patria" que condiciona el futuro del país a los intereses de sus cajas de caudales.

La fuerza política que el Poder Negro busca, apunta a la modificación de las estructuras mediante un reparto de las atribuciones para decidir el futuro social de los desplazados por un sistema fundado en la injusticia. El ascenso del negro (o del pobre) no implica necesariamente un descenso del blanco (o del rico), sino que presupone una extirpación de las causas que impiden el reparto de los beneficios urbanos o rurales. Naturalmente, esa extirpación arrastrará a los partidarios del monopolio hacia su autodestrucción, o hacia su liquidación en manos de los revolucionarios si el cambio termina siendo violento a causa de la resistencia de los privilegiados para aceptar como iguales a los anteriormente marginados. Este mismo sentimiento de desarraigo del negro en su propio país tiene bastante en común con el desarraigo de muchos argentinos en el suyo. Dicen los clérigos: "Mientras estemos llenos de odio contra nosotros mismos, seremos incapaces de respetar a los demás". Y agregan: "El poder ya es nuestro y debe ser desarrollado en relación con los grandes recursos de la nación".

UN CAMBIO IRREVERSIBLE

La revolución será pacífica en la medida que los que hoy disfrutan encaramados sobre la infelicidad de otros que hoy sufren, asuman su deber de trabajar con éstos para la recreación de la sociedad.

Cuanto mayores sean sus resistencias a un cambio irreversible que la Historia fundamenta de sobremanera, más veloz será su rumbo hacia la auto-extinción.

Porque el volcán de la justicia es inexorable, y no hay fuerza capaz de detener a los hombres determinados a ser autores de su propio futuro. "La carencia de poder genera una raza de mendigos". Una síntesis de amor y poder genera una estirpe de revolucionarios. El resto es hacerlo verdad en la realidad de la lucha cotidiana.

Poder Negro: Los nuevos apóstoles

Miguel Grinberg

Cuando el 5 de agosto de 1964, después de una angustiante búsqueda de seis semanas, aparecieron enterrados cerca de una represa los cuerpos apaleados y baleados de tres jóvenes militantes del "snick" (SNCC - Comité Coordinador Estudiantil No-violento), una corriente de dolor y rabia estremeció a los mil voluntarios —en su mayoría estudiantes, 60% blancos— que se habían enrolado para el "Proyecto de Verano" en Misisipi. Leímos el diario sentados en el Café Mediterráneo, a dos pasos del "campus" universitario de Berkeley, donde a fin de año estallarían el motín originador del Movimiento por la Libertad de Palabra, padre de los "teach-in" (debates libres) donde se terminó por cuestionar duramente la política del presidente Johnson en el Vietnam. Y recordé una noche de junio en Nueva York: la vigilia ante el edificio de la Corte Federal pidiendo protección militar para los voluntarios. Me había invitado Betita Sutherland y allí conocí a Mildred Forman —esposa de Jim Forman, uno de los secretarios del "snick"— y a Courtland Cox, que junto a Stokely Carmichael y a Bill Mahoney había fundado el NAG (Grupo de Acción No-violenta) cuando estudiaban en la universidad negra Howard, en Washington. Nadie hubiera imaginado entonces que Cox fundaría en 1966 el partido Pantera Negra dentro del credo del Poder Negro. No por incompatibilidad, sino porque en 1964 la dirección del "snick" (John Lewis, Bob Moses y Forman) creía aún en la buena voluntad de los blancos en general. Todos funcionaban entonces dentro de la imagen "ni víctimas ni verdugos", y citaban frecuentemente a Camus. Moses fue el ejemplo místico de esos días, luego se rebautizó Parris. Ghandi hubiera estado orgulloso de ellos. Nadie lo pensó entonces, pero tal vez fue en Misisipi donde las cosas empezaron a cambiar. Curiosamente, ese 5 de agosto se produjo el primer ataque naval norteamericano a Vietnam del Norte.

Los blancos Andy Goodman y Mickey Schwerner, y el negro Jim Chaney habían pagado con sus vidas la apuesta en favor de una sociedad más justa. Rastreado los ríos del condado de Neshoba, el F.B.I. halló otros cadáveres de negros que nadie pudo identificar. Cuerpos mutilados, atados con alambres a pesadas piedras. Misisipi, Estados Unidos de Norteamérica. Casi un año atrás, 210.000 personas (20% blancos) habían marchado pacíficamente sobre Washington cantando "We shall overcome" (Venceremos). Antes de los discursos, Luther King hizo que Lewis eliminara del suyo un párrafo donde exigía a John Kennedy una definición. Eso no evitó que siete semanas después el presidente cayera muerto en Texas, una historia aún turbia. Los tres asesinados pasaron a integrar una larga lista de víctimas de la intolerancia racial, donde nombres como Medgar Evers, Emmett Till, Mack Parker y Viola Liuzzo son símbolo inolvidable. Eso sin dejar de lado a cuatro niñas inocentes que murieron entre los escombros de una iglesia dinamitada el 28 de setiembre de 1963. Entre los voluntarios del "snick" no hubo desertores. Siguieron sembrando conciencia militante entre los lugareños, convencidos para que se registraran como votantes, para que expresaran su descontento marchando por las calles, para que combatieran por la reivindicación renunciando a un miedo ancestral que hasta entonces había

frenado toda acción política realista. En las aldeas del Estado, el "snick" había abierto numerosos "centros comunitarios" (que hoy siguen funcionando). Desde la instalación de una biblioteca, cursos de sanidad elemental y orientación vocacional, hasta la formación de dirigentes nativos hallados entre los estudiantes y pobladores locales, los activistas del Comité Coordinador no se dejaron amedrentar por las amenazas y los atentados que iban del garrote a la dinamita. Hubo más de mil arrestos por "intromisión", unos cincuenta baleamientos y palizas, media docena de muertos. Stokely Carmichael era entonces uno más entre tantos otros. La determinación de quince estudiantes de color que a principios de esta década fundó el SNCC y radicó sus bases en Atlanta, Georgia, puso en marcha en 1964 un operativo que dos años después se convertiría en el Poder Negro. En ese mismo verano, agobiados por la desesperación, los negros del "ghetto" de Harlem desencadenaron un motín. La escena se repitió al año siguiente en Watts, Los Angeles. Y recientemente en Nueva York, Cleveland, Chicago y otras grandes ciudades de la Unión El calor y la promiscuidad hallan en la violencia una válvula irracional de salida. Algunos "demócratas" prefieren echarle la culpa al comunismo internacional.

Los hombres van y vienen por las avenidas del tiempo. La justicia puede tardar, pero mientras arde un corazón jamás deja de ser posible. Los pueblos indiferentes tienen los gobernantes y las injusticias que merecen. La libertad es un trabajo permanente.

TERRITORIO DE LA VERDAD

Usted ha oído hablar muchas veces del "problema negro" en Estados Unidos, pero ha tenido como única fuente de información las a menudo distorsionadas "noticias" de algunos diarios. Últimamente, éstos han hablado del "Poder Negro" y le han dicho que se trata de una terrible acción terrorista apuntada a la toma del poder en la Casa Blanca y a la imposición violenta de la voluntad de una minoría sobre la mayoría. Falsedades de tal calibre han sido diseminadas con la intención de deformar los verdaderos contenidos de la Revolución Negra. El recurso es antiguo. Pero cada vez hay menos gente crédula. Es preciso enfatizar los motivos de la tergiversación.

Hasta 1966, nunca hubo en los Estados Unidos y en la historia de los negros norteamericanos ningún intento para crear una organización política. Solamente hubo campañas anti-segregación y movimientos de protesta. Hubo súplica de concesiones, y no un reclamo de derechos. EE. UU. tiene 22 millones de negros. El primer movimiento de protesta surgió en 1909. La NAACP (Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color) tiene hoy alrededor de medio millón de adherentes, mayormente negros burgueses que ya han solucionado cómodamente su posición dentro del sistema. La dirige el veterano Roy Wilkins,

que comparte el repudio al poder negro junto con Whitney Young, director de la Liga Urbana, grupo afín a la NAACP. Ambos temen que los jóvenes revolucionarios provoquen las iras del blanco, y éste les retire la simpatía (el confort). A nivel de la clase media baja y proletaria surgieron otros movimientos: el CORE (Congreso de Igualdad Racial) dirigido hasta hace poco por el ghandiano James Farmer. Como la NAACP y la LU opera principalmente a nivel urbano en el centro —este y oeste— y el norte del país); y la SCLC (Conferencia del Liderazgo Sureño-Cristiano) que funciona en el Sur bajo las directivas del Rev. Martin Luther King, que tampoco ve con simpatía a los militantes del Poder Negro. Es preciso destacar que el SNCC se opone radicalmente a la política exterior norteamericana (Vietnam) y que ello perturba bastante a Wilkins, Young y King porque entre sus partidarios hay muchos que se solidarizan con el presidente Johnson. El CORE está ahora bajo la dirección de Floyd McKissick, que junto a Carmichael (elegido como jefe del "snick" en mayo pasado) configura la vanguardia del fermento revolucionario en Estados Unidos.

EL MOMENTO DE LA ACCION

En un artículo reciente, Carmichael ha expresado entre otras cosas:

"Ninguno de esos llamados líderes podría entrar en una comunidad amotinada y ser escuchado... Después de seis años estamos casi en el mismo punto porque hemos accionado desde una posición de debilidad... De una vez por todas, los negros van a usar las palabras que quieren usar —no las palabras que los blancos quieren oír. Y lo harán sin importarles cuán a menudo la prensa trate de detener el uso del slogan (poder negro) igualándolo con racismo o separatismo... El SNCC deberá trabajar desde una posición de fortaleza a fin de que su voz sea escuchada... Debemos empezar con el hecho básico de que los negros norteamericanos tienen dos problemas: son pobres y son negros... Debemos trabajar para lograr poder, pues este país no funciona mediante la moralidad, el amor y la no-violencia, sino que funciona mediante el poder... Esto nos determina a ganar el poder político, con la idea de entrar a gobernar desde allí hacia el campo económico... Poner a la comunidad en acción es el primer paso... Una vez más, la responsabilidad se traslada del opresor al oprimido... No pelearemos para salvar a la sociedad actual, en Vietnam o en cualquier otro lugar. Hemos de trabajar de la manera que nosotros consideremos adecuada, y hacia metas que nosotros definiremos, no por los derechos cívicos sino por todos los derechos humanos..." (Del trabajo titulado "Lo que queremos", publicado originalmente en The New York Review of Books, y reproducido recientemente por Marcha de Montevideo y por Política Internacional de Buenos Aires).

Carmichael declaró en julio a la revista Ebony: "Poder Negro es una declaración negra de independencia. Es un giro hacia el interior, un grito de reánimo para un pueblo embarcado de pronto en una tarea de auto-descubrimiento, auto-bautismo y auto-legitimización. Cuatro cosas le exigimos al negro: 1) que deje de avergonzarse por serlo; 2) que se muevan a una posición donde puedan definir lo que es la

libertad, lo que es un liberal blanco, lo que es el nacionalismo negro, lo que es el poder; 3) que se movilicen para edificar una base de poder alrededor del asunto de la negritud; 4) que se movilicen para construir instituciones políticas, sociales, económicas y culturales independientes a fin de que puedan controlarlas y utilizarlas como instrumentos de cambio social."

El SNCC no quiere que el negro odie la ayuda blanca, sino que trata de que el negro se demuestre a sí mismo su potencia. No se trata más de mendigar, sino de accionar para hacer real el ejercicio de los derechos, más allá del palabrerío circunstancial. Se proponen ganar (gestar) el poder, y no suplicarlo a la sociedad corrompida que los arrincona. No es fácil imaginar ser negro en un "ghetto" urbano en Estados Unidos. Sólo un 1% de los negros durante los motines desesperados lanza cócteles molotov y rompe vidrieras. Empobrecidos, marginados, trampeados por quienes los tienen de inquilinos y asfixiados por los burócratas, los negros norteamericanos han elegido el camino de la revolución, dentro de un planteo de respeto y potencia. No son ellos los autores de la barbarie, sino el sistema que los ha postergado varios siglos. La violencia nace de una promiscuidad a la que han sido condenados sin culpa alguna. El coro de voces condenatorias que pinta (o trata de pintar) al Poder Negro como una herramienta del Mal, no es otra cosa que el ridículo recurso de aquellos que tienen las manos sucias y culpan al oprimido por la injusticia contra la cual se rebela.

Se los ha tratado de hacer lucir como adalides de la venganza infectados del virus comunista, etc. Aparentemente tienen todo en contra. Y como hace casi 20 siglos salen a la luz del día no a pervertir sino a sembrar, no a destruir sino a crear lo que no tienen, no para someterse sino para rebelarse y aun más, para hacer una Revolución, para convertir en vida la justicia. Se equivocan, se rectifican, caen y se levantan. Sobre la marcha van aprendiendo y enseñando lo que jamás nadie les proporcionó, pero que en el hondo latir de las vísceras ruge clamando por algo que no tiene fronteras, colores o nomenclaturas. Algo que llegará al fin como el futuro, por la prepotencia del trabajo. La pantera negra es la imagen de un espíritu que en la hora de los pueblos sojuzgados habla un idioma por momentos amargo, pero siempre noble. El idioma de los que alzan su voz y su fuerza ante los que no les dejan ser humanos, ante los que por amor entienden retórica eficiente. Poder Negro significa esperanza y una razón para vivir. Unidad y organización son su combustible. De abajo hacia arriba, como la semilla en el surco, como la vertiente en el desierto.



Emblema del SNCC: dos manos enlazadas sin odio sobre América.

STOKELY CARMICHAEL RESPONDE

Considerando su evolución dentro del ámbito de la lucha por la plenitud de los derechos del negro en USA, cómo podría resumirse la trayectoria del SNCC?

Durante varios años, el SNCC ha estado embarcado sobre todo en la realización de cambios en la vida cotidiana de los negros sureños pobres —no me refiero a "simbolismo" alguno, sino a cambios básicos—. Casi desde su iniciación en 1960, el SNCC se dio cuenta de que el poder político y económico era la llave para éso y que para lograrlo era preciso formar grupos políticos controlados por el negro.

La no-desesclavización, mantenida mediante el terror racista, lo hizo imposible en esa época. Tenía que ganarse el derecho al voto, y entre 1961 y 1965, los miembros del SNCC apantaron su trabajo primordialmente al logro del voto. La batalla fue facilitada, aunque lejos de ser ganada, con la promulgación del Acta de Derechos Electorales de 1965. Entonces, los miembros del SNCC pudieron enfocarse en la logística de la autodeterminación: lograr la elección de un sheriff negro, por ejemplo. Ganar poder.

Con deplorable mala fe, algunos órganos de la prensa han dicho que Poder Negro significa querer tomar el poder en Washington y ocupar la Casa Blanca. Cuál es concretamente el significado del lema?

Poder Negro, quiere decir que en el condado de Lowndes, Alabama (80% negro), por ejemplo, si un negro es elegido asesor impositivo, le será posible taxar equitativamente, y canalizar fondos para la construcción de mejores caminos y escuelas que sirvan a los negros. Si lo eligen sheriff, puede terminar con la brutalidad policial. Donde la gente de color no es mayoría, significa representación apropiada y participación en el control. A nivel estatal o nacional, significa que la gente de color pueda decir a las autoridades blancas: "Necesitamos X millones de dólares para arreglar nuestros caminos, y tenemos X millones de votos apoyándonos". Sin el poder, ellos sólo podrían decir: "Por favor — lo precisamos". Y de qué manera puede ponerse eso en marcha?

Carmichael: hacer un mundo sin verdugos.



Hoy, el empuje de nuestro programa reside en la organización política para el logro de ese poder. Ello variará de acuerdo a la situación en cada comunidad. En Atlanta, Julian Bond compitió en la preliminar del Partido Demócrata, pero con una plataforma independiente ajustada a las necesidades de sus electores. En algunos condados de Alabama, hallamos que los negros no sentían que recibirían justicia dentro del Partido Demócrata —el partido de los racistas George Wallace, "Bull" Connor y Al Lingo—, el partido cuyo presidente en un condado era un hombre acusado por el gobierno federal de haber impedido a negros que se registraran para votar. Por lo tanto, ayudamos a formar organizaciones libres que proclamaron candidatos independientes para el gobierno del condado el 3 de mayo de este año —también fecha de la preliminar Demócrata—.

Debido a una ley de Alabama que podría haber sido utilizada para invalidar las convenciones libres sobre la base de que los electores no pueden votar simultáneamente en dos preliminares, el SNCC aconsejó a los negros de los condados del Partido Libre que no votaran en la preliminar Demócrata. La prensa interpretó esa decisión como un boicot al voto.

Otra calumnia de esa misma prensa (entre nosotros lo han hecho la revista Confirmado y el diario La Nación) consiste en pintarlos a ustedes como interesados exclusivamente en

la venganza. Cuál es el mecanismo de acción que los mueve y cómo operan, nos referimos al SNCC?

Buscamos crear bases de poder que puedan producir cambios importantes en la vida cotidiana a nivel local, y emprender el cambio de moldes de opresión estatales y nacionales, no desde una posición de debilidad sino por medio de la negociación a partir de la fortaleza. Los negros no pueden formar alianzas políticas con la comunidad blanca a menos que logren esa fortaleza, y no antes de que existan blancos con quienes formar coaliciones —que no es hoy el caso en el Hondo Sur—. Pero una de nuestras esperanzas y metas es estimular a los blancos pobres para que construyan una base con la que los negros pobres puedan combinar eventualmente su fortaleza.

Qué parte juega en el proceso el estímulo de una "conciencia de color"?

En el proceso de organizar a los negros para que ganen el poder, resulta esencial la conquista del miedo y el desarrollo de una "conciencia de negritud": respeto hacia sí mismos, orgullo en la historia de la gente de color, nuestra historia e instituciones. Debemos modificar la actitud expresada por un negro de Alabama que el 3 de mayo votó por un sheriff blanco, diciendo: "No estamos preparados para tener un sheriff de color. Eso no les hubiera gustado nada a los paisanos blancos".

Revolución Cultural China

SUS 16 PRINCIPIOS

1 Nueva Etapa de la Revolución Socialista

La gran revolución cultural proletaria que se desenvuelve actualmente —una gran revolución que llega al alma misma de la gente— representa una nueva etapa, aún más profunda y más amplia, en el desarrollo de la revolución socialista de nuestro país.

En la X Sesión Plenaria del CC, elegido en el VIII Congreso del PCCH, el camarada Mao Tse-tung dijo: Para derrocar el Poder político, es siempre necesario ante todo crear la opinión pública y trabajar en el terreno ideológico. Así proceden las clases revolucionarias, y así también lo hacen las clases contrarrevolucionarias. La práctica ha demostrado como totalmente correcta esta tesis del camarada Mao Tse-tung.

Aunque derrocada, la burguesía todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en un esfuerzo por restaurar su Poder. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía en el dominio ideológico y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad utilizando sus propias nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres. Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las "autoridades" reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista.

2 Corriente Principal y Zigzags

Las amplias masas de obreros, campesinos, soldados y de intelectuales y cuadros revolucionarios, constituyen la fuerza principal en esta gran revolución cultural. Un gran número de jóvenes revolucionarios, antes desconocidos, se han convertido en valientes desbrozadores de caminos. Actúan con firmeza, vigor e inteligencia. Por medio de los *dazibao* y de grandes debates, exponen franca y plenamente sus opiniones, denuncian y critican en profundidad y lanzan resueltos ataques contra los representantes abiertos u ocultos de la burguesía. En el curso de semejante gran movimiento revolucionario, es inevitable que ellos muestren tales o cuales defectos, pero su orientación revolucionaria fundamental ha sido siempre correcta. Esta es la corriente principal de la gran revolución cultural proletaria. Es la dirección principal bajo la cual la gran revolución cultural proletaria prosigue su avance.

La revolución cultural, por ser una revolución, encuentra inevitablemente resistencia. Esta resistencia proviene principalmente de aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. También proviene de la vieja fuerza de la costumbre de la sociedad. En la actualidad, esta resistencia es todavía bastante fuerte y tensa. Sin embargo, la gran revolución cultural proletaria es, después de todo, la tendencia general e irresistible. Muchos hechos demuestran que tal resistencia se desmoronará con rapidez una vez que las masas populares sean plenamente movilizadas.

Debido a esta resistencia relativamente fuerte, la lucha experimentará; altibajos e incluso repetidos altibajos. Esto no tiene nada de perjudicial. Templará al

en el área específico de los empleos, la vivienda, las escuelas y los lugares públicos segregados. Estamos, por ejemplo, ayudando a las comunidades negras para que inicien sus propias cooperativas y uniones de crédito, para mejorar las escuelas negras, para crear o lograr nuevas fuentes de trabajo. Estamos expandiendo nuestro programa de movilización y reclutamiento de estudiantes negros sureños, y estamos desarrollando nuevos programas de educación organizativa en áreas tales como los asuntos internacionales. Nuestra labor extensiva a los trabajadores de la uva, huelguistas de la National Farm Workers Association, representa otra nueva dirección, así como nuestro primer experimento de organización urbana en Atlanta.

Hoy, los secretarios de campo del SNCC enfrentan aún mayor peligro y pobreza que antes. A medida que los negros se registran para votar y comienzan a organizarse, la contrarresistencia (backlash) blanca se vigoriza. Cualquier negro que se presente como candidato arriesga la pérdida de su trabajo, el desalojo de su casa y hasta la muerte. El SNCC trabaja full-time para derrotar un miedo real creado por los racistas blancos. Necesitamos y damos la bienvenida al apoyo de todos, negros y blancos, del Norte y del Sur.

nuevos dirigentes negros revolucionarios han nacido de padres norteamericanos, pero en las llamadas "Indias occidentales", bajo el sol del mar caribe, antillano y atlántico. Carmichael nació en Trinidad. Lincoln Lynch (co-director del CORE) e Ivanhoe Donaldson (director del SNCC-New York) nacieron en Jamaica. Roy Innis (director del CORE - Harlem) nació en las Islas Virgenes. Courtland Cox (secretario del SNCC) vivió en Trinidad. Y el autor de un libro que mucho impactó a estos jóvenes, nació en la Martinica. Un psicoterapeuta que halló su causa en la Revolución Argelina y que escribió entre otras cosas "Los Condenados de la Tierra", Franz Fanon, hoy desaparecido. Todos hijos de una tierra devorada por el colonialismo, todos embarcados en un mismo combate de redención, todos bajo el mismo sol que calienta las cercanas tierras de América Latina. Stokely Carmichael acaba de cumplir 26 años. La causa de la libertad, del norte al sur del Continente americano, tiene en su nombre y su cruzada otro signo de revolución. Una revolución joven y nuestra. Aquí, allá y en todas partes.

LUIS AGUSTÍN ACUÑA

tención de tal control, los negros pueden volverse verdaderamente iguales— y entonces la integración se hace relevante, significativa.

Implica ello una innovación de las relaciones entre negros y blancos, en torno al SNCC?

Ninguno de estos pensamientos es nuevo en el SNCC. Lo "pro-negro" nunca significó "anti-blanco" —al menos que así lo hagan los blancos.

Continuamos creyendo, como siempre, que la dirección del SNCC debe estar en manos de gente de color. Hemos llegado a la conclusión de que los negros son los mejores organizadores en las comunidades sureñas negras, porque estimulan la idea de que los negros pueden hacer algo para sí mismos. Esto desencadena la energía y la creatividad que producen el cambio.

Hoy, 1966, qué actividades desarrolla el SNCC?

El SNCC está trabajando en Alabama, Misisipi, Georgia, Arkansas y Carolina del Norte en programas que enfatizan el registro de votantes, la organización y la dedicación política, dentro del contexto de las necesidades de la comunidad negra. Estamos trabajando para obtener más registradores electorales federales: en junio sólo 9 de los 600 condados los poseían. También estamos trabajando

propio. Tal las variaciones del juego. El Poder Negro tiene diversos portavoces, y desde Carmichael hasta el nacionalista Ron Karenga —que opera en la zona de Los Angeles— son varias las motivaciones y las metas. En lo que hace al SNCC, las respuestas de Carmichael hablan sin necesidad de explicación.

Por rechazar el paternalismo y el gradualismo conformista, por aspirar al control de la educación a fin de formar a los niños revolucionariamente, por buscar capacitarse y fortalecerse en el ejercicio del poder político, por su solidaridad con la heroica huelga de los trabajadores de la uva (Delano, California — silenciada por la prensa vendida), por su oposición abierta a la política del Presidente Johnson en Vietnam, por haber sentido las bases de dos nuevos partidos políticos fuera del control del bi-partidismo Republicano y Democrata (el Mississippi Democratic Freedom Party —Partido Democrático de la Libertad— en Misisipi, y el Black Panther —Pantera Negra— en Alabama), y por el énfasis puesto en la CONCIENCIA DE NEGRITUD, el SNCC es y será combatido por los partidarios del estancamiento, la explotación y la mentira. Resulta curioso notar que la mayor parte de los

Y políticamente, cómo opera esa conciencia?

La etapa actual de nuestra lucha para crear una sociedad en la que la gente pueda hacer elecciones libres como iguales en todos los aspectos de su vida cotidiana, consiste en la adquisición de un poder político que sea responsable ante los negros. Esta es nuestra meta y nuestro concepto de integración. Muy a menudo, el objetivo "integración" ha estado basado sobre una aceptación completa del hecho de que a fin de tener una casa o una educación decente, los negros debían mudarse a un barrio blanco o ir a una escuela blanca.

Con mayor precisión, éso qué significa?

Primero que todo (y deformativamente), refuerza tanto entre blancos y negros la idea de que lo "blanco" es automáticamente mejor y que "negro" es una definición inferior. En segundo término (y evasivamente), permite a la nación que se centre la atención, por ejemplo, en un puñado de niños negros que finalmente atraviesan la patota racista y entran a las escuelas blancas, y que se ignore al 94% que queda atrás en escuelas desprovistas y todo-negras. Tales condiciones no cambiarán a menos que los negros logren poder político —por ejemplo, controlar la dirección de sus propias escuelas. Con la ob-

LA NUEVA REVOLUCION AMERICANA

Queda aquí claramente explicitado el impulso que guía al SNCC. Precisamente porque los objetivos son revolucionarios y no reformistas, es que se ha montado internacionalmente una artera imagen que trata de presentar a Carmichael como un PROFETA DEL ODIO. Las páginas nativas que se han hecho eco de tal cántico de regresión no cuentan con la capacidad de respuesta de los partidarios de la verdad, y creen haber engañado a la mayoría de sus lectores. La Nación (ago. 21, 66) habló de "este extranjero flacucho" que "abre un nuevo y trágico capítulo en la historia de las relaciones raciales en los Estados Unidos". Más expresiva fue la revista Confirmed que primero (ago. 18) llamó a Carmichael "un negro comunista, profeta de la venganza", y después (oct. 20) "racista, revanchista y demagogo", dando su simpatía a Adam Clayton Powell, un senador corrupto y politiquero a quien el Senado norteamericano ha quitado la mayor parte de sus atribuciones por haber distraído fondos para beneficio

proletariado, a las demás masas trabajadoras y especialmente a la joven generación, les proporcionará experiencias y lecciones, les hará comprender que el camino revolucionario es zigzagueante y no llano.

3 Poner en Primer Lugar el "Atreverse" y Movilizar Audazmente a las Masas

El desenlace de esta gran revolución cultural depende de si la dirección del Partido se atreve o no a movilizar audazmente a las masas.

Actualmente, las organizaciones del Partido a los diversos niveles pueden dividirse en cuatro categorías según cómo dirijan la revolución cultural.

1) Hay organizaciones del Partido cuyos responsables se colocan a la vanguardia del movimiento y se atreven a movilizar con audacia a las masas. Ellos ponen en primer lugar el "atreverse", son intrépidos combatientes comunistas y buenos discípulos del Presidente Mao. Estimulan el uso de los *dazibao* y los grandes debates. Animan a las masas a desenmascarar a los monstruos de toda clase y también a criticar los defectos y errores en el propio trabajo de ellos. Semejante dirección correcta es el resultado de dar prominencia a la política proletaria y poner al frente el pensamiento de Mao Tse-tung.

2) Los responsables de numerosas organizaciones tienen una comprensión muy pobre de la tarea de dirección en esta gran lucha. Su dirección está lejos de ser responsable y eficaz, en consecuencia, se encuentran en una situación débil y de incompetencia. En ellos, el "temor" prima sobre todo. Se aferran a los reglamentos y fórmulas anticuados y no están dispuestos a romper con las prácticas convencionales ni a avanzar. Han sido sorprendidos por el nuevo orden revolucionario de las masas y, como resultado de ello, su dirección ha quedado a la zaga de la situación, a la zaga de las masas.

3) En algunas organizaciones, los responsables que han cometido errores de uno u otro tipo, dan prominencia en aún mayor grado a su "temor" y tienen miedo a que las masas les pillen sus faltas. En realidad, si ellos hacen una autocrítica seria y aceptan las críticas de las masas, el Partido y las masas los sabrán comprender. Pero si ellos no lo hacen así, cometerán nuevos errores y se convertirán en obstáculos para el movimiento de masas.

4) Algunas organizaciones se hallan controladas por aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. Estos individuos tienen un miedo cerval a que las masas los desenmascaren y, por tanto, recurren a todos los pretextos posibles para reprimir el movimiento de masas. Acuden a tácticas tales como desviar la dirección del ataque y llamar negro a lo blanco con el intento de descarrilar el movimiento. Cuando se ven muy aislados y ya no pueden seguir manteniéndose, trampan nuevas intrigas, lanzan ataques solapados, difunden falsos rumores y hacen lo imposible para borrar la distinción entre la revolución y la contrarrevolución a fin de atacar a los revolucionarios.

Lo que el CC del PCCH exige de los comités del Partido a todos los niveles es que persistan en ejercer una dirección acertada; pongan en primer lugar

el "atreverse"; movilicen audazmente a las masas; cambien la situación de debilidad e incompetencia allí donde exista; estimulen a aquellos camaradas que han cometido errores pero que están dispuestos a corregirlos, a que desechen sus rémoras mentales y se incorporen a la lucha; y destituyan de sus cargos a aquellas personas que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, reconquistando la dirección para colocarla de nuevo en manos de los revolucionarios proletarios.

4 Dejar que las Masas se Eduquen a sí Mismas en el Movimiento

En la gran revolución cultural proletaria, sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas, y no el de manejar todos los asuntos en su nombre.

Hay que confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa. Hay que desechar el "temor". No se debe temer que se den casos de desorden. El Presidente Mao nos ha dicho frecuentemente que la revolución no puede ser tan fina, tan apacible, tan moderada, amable, cortés, restringida y magnánima. Hay que dejar que las masas se eduquen a sí mismas en este gran movimiento revolucionario y aprendan a distinguir entre lo justo y lo erróneo, entre la forma correcta de proceder y la incorrecta.

Es necesario lograr una plena y franca exposición de opiniones haciendo pleno uso de los *dazibao* y de los grandes debates, de modo que las masas clasifiquen los puntos de vista correctos, critiquen los puntos de vista erróneos y desenmascaren a todos los monstruos. De esta manera, las amplias masas podrán, en el curso de la lucha, elevar su conciencia política, incrementar su capacidad, distinguir entre lo justo y lo erróneo y trazar una clara línea de demarcación entre los enemigos y los propios.

5 Aplicar Firmemente la Línea de Clase del Partido

¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una cuestión primordial para la revolución y es también una cuestión primordial para la gran revolución cultural.

La dirección del Partido debe saber descubrir a la izquierda, desarrollar y engrosar las filas de ésta y apoyarse resueltamente en la izquierda revolucionaria. Sólo de este modo será posible, en el curso del movimiento, aislar totalmente a los derechistas más reaccionarios, ganarse a los elementos intermedios, unirse con la gran mayoría y lograr, hacia el final del movimiento, unir a más del noventa y cinco por ciento de los cuadros y a más del noventa y cinco por ciento de las masas.

Hay que concentrar todas las fuerzas para asestar golpes al puñado de derechistas burgueses ultrarreactionarios y de revisionistas contrarrevolucionarios, y desenmascarar y criticar plenamente sus crímenes contra el Partido, el socialismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, a fin de aislarlos al máximo.

El blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista.

Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente a los derechistas antipartido y antisocialistas de aquellas personas que apoyan al Partido y el socialismo, pero que han dicho o hecho algo erróneo, o han escrito artículos u obras malas.

Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente a los tiranuelos de academia y "autoridades" reaccionarios burgueses de aquellas personas que tienen ideas académicas burguesas ordinarias.

6 Acertada Solución de las Contradicciones en el Seno del Pueblo

Hay que hacer una estricta distinción entre los dos diferentes tipos de contradicciones: las contradicciones en el seno del pueblo como las existentes entre nosotros y el enemigo. No hay que tratar las contradicciones e el seno del pueblo como las existentes entre nosotros y el enemigo, ni tratar las contradicciones entre nosotros y el enemigo como aquéllas en el seno del pueblo.

Es normal que existan opiniones distintas entre las masas populares. La contienda entre opiniones diferentes es inevitable, necesaria y provechosa. En el curso del debate normal y exhaustivo, las masas populares afirmarán lo justo, corregirán lo erróneo y llegarán paso a paso a la unanimidad de criterio.

En el curso de los debates, se debe adoptar el método de presentar los hechos, argumentar y persuadir a otros por medio del razonamiento. Es inadmisibles forzar a someterse a la minoría que sostiene puntos de vista diferentes. La minoría debe ser protegida porque a veces la verdad está con ella. Incluso si la minoría tiene puntos de vista equivocados, se le debe permitir defenderse y reservarse sus opiniones.

Durante el debate, se debe recurrir al razonamiento y no a la coacción o la fuerza.

En el curso de los debates, todos los revolucionarios deben saber reflexionar por su propia cuenta y desarrollar el espíritu comunista de pensar con audacia, hablar con audacia y actuar con audacia. A condición de que marchen en la misma orientación general, los camaradas revolucionarios deben evitar todo debate interminable sobre problemas secundarios, con miras a fortalecer la unidad.

7 Alerta Contra Aquellos que Combaten a las Masas Revolucionarias Tildándolas de "Contrarrevolucionarias"

Los dirigentes de algunas escuelas, entidades y equipos de trabajo han organizado contraataques a las masas que les critican en sus *dazibao*. Han formulado incluso consignas como "oponerse a los dirigen-



tes de una entidad o de un equipo de trabajo es oponerse al Comité Central del Partido, es oponerse al Partido y al socialismo, es contrarrevolución. De este modo, sus golpes recaerán inevitablemente sobre algunos auténticos activistas revolucionarios. Esto constituye un error de orientación y de línea, y es absolutamente inadmisibles.

Cierto número de personas con graves errores ideológicos y, en particular, algunos derechistas antipartido y antisocialistas, aprovechándose de ciertos defectos y errores surgidos en el movimiento de masas difunden falsos rumores y chismes y se entregan a la demagogia, tildando deliberadamente de "contrarrevolucionarios" a componentes de las masas. Es preciso precaverse de los rateros de este tipo y denunciar a tiempo sus tretas.

Excepto los casos de contrarrevolucionarios activos sobre los que exista clara evidencia de asesinato, incendio, envenenamiento, sabotaje, robo de secretos del Estado, quienes deben ser tratados de acuerdo a la ley, no se tomarán medidas contra los estudiantes de las universidades, institutos y escuelas secundarias y primarias por problemas surgidos en el curso del movimiento. Para evitar que la lucha se desvíe de su objetivo principal, queda prohibido, cualquiera sea el pretexto, incitar a las masas o a los estudiantes a luchar entre sí; incluso en lo que se refiere a los verdaderos derechistas, sus casos deben ser tratados en una etapa posterior del movimiento, según la situación de cada uno.

8 Sobre los Cuadros

Los cuadros pueden clasificarse, en líneas generales, en las siguientes cuatro categorías:

- 1) buenos.
- 2) relativamente buenos.
- 3) aquellos que han cometido graves errores que aún no son derechistas antipartido y antisocialistas.
- 4) el reducido número de derechistas antipartido y antisocialistas.

En circunstancias ordinarias, las primeras dos categorías (buenos y relativamente buenos) constituyen la gran mayoría.

A los derechistas antipartido y antisocialistas hay que desenmascararlos a fondo, derribarlos, aplastarlos, desacreditarlos completamente y eliminar su influencia. Al mismo tiempo, se les debe dar una salida de modo que puedan iniciar una vida nueva.

9 Grupos, Comités y Congresos de la Revolución Cultural

En la gran revolución cultural proletaria han comenzado a surgir muchas cosas nuevas. Los grupos y comités de la revolución cultural y otras formas de organización creadas por las masas en numerosas escuelas y entidades son aspectos nuevos de gran importancia histórica.

Los grupos, comités y congresos de la revolución cultural son las mejores formas nuevas de organización mediante las cuales las masas se educan a sí mismas bajo la dirección del Partido Comunista. Constituyen el mejor puente por medio del cual nuestro Partido se mantiene en estrecho contacto con las masas. Son órganos del poder de la revolución cultural proletaria.

La lucha que sostiene el proletariado contra la vieja ideología, cultura, hábitos y costumbres dejados a lo largo de miles de años por todas las clases explotadoras, se prolongará necesariamente por un período extremadamente largo. Por lo tanto, los grupos, comités y congresos de la revolución cultural no deben ser organizaciones provisionales, sino organizaciones de masas permanentes y duraderas. Son adecuados no sólo para las escuelas y las instituciones, sino en lo fundamental también para las fábricas, minas y otras empresas, para los barrios y aldeas.

Es necesario practicar un sistema de elecciones generales, semejante al de la Comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos y comités de la revolución cultural y a los delegados a los congresos de la revolución cultural. Las listas de candidatos deben ser presentadas por las masas revolucionarias luego de plenas discusiones, y las elecciones deben celebrarse después de que las masas hayan discutido las listas una y otra vez.

Las masas pueden criticar en cualquier momento a los miembros de los grupos y comités de la revolución cultural y a los delegados electos a los congresos de la revolución cultural. Si estos miembros o delegados demuestran ser incompetentes, pueden ser sustituidos mediante elecciones o destituidos por las masas después de discutirlo.

Los grupos, comités y congresos de la revolución cultural en los centros docentes deben estar compuestos principalmente por estudiantes revolucionarios. Al mismo tiempo, deben incluir a un cierto número de representantes de los profesores y empleados revolucionarios.

10 Reforma Educativa

Es una tarea de suma importancia en la gran revolución cultural proletaria transformar el antiguo sistema educativo y los antiguos principios y métodos de enseñanza.

En esta gran revolución cultural hay que acabar totalmente con la dominación de los intelectuales burgueses sobre nuestros centros docentes.

La política formulada por el camarada Mao Tse-tung de que la enseñanza debe servir a la política proletaria y combinarse con el trabajo productivo, tiene que aplicarse en todo tipo de escuelas para que todos los que reciben la educación se desarrollen moral, intelectual y físicamente y lleguen a ser trabajadores cultos y con conciencia socialista.

El período de estudios debe acortarse. Las asignaturas deben ser menos y mejores. El material de enseñanza debe ser cabalmente transformado, en algunos casos comenzando por simplificar el material complejo.

La tarea principal de los estudiantes es estudiar, pero deben también aprender otras cosas. Es decir, no sólo deben estudiar los libros, sino que aprender el trabajo industrial, la agricultura y los asuntos militares y, cuando se presente el caso, tomar parte en la lucha de la revolución cultural para criticar a la burguesía.

11 La Cuestión de Criticar por el Nombre en la Prensa

En el curso del movimiento revolucionario cultural de masas, la crítica de las ideologías burguesa y feudal debe ser muy bien combinada con la difusión de la concepción proletaria del mundo y del marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung.

Se debe organizar la crítica a los representantes típicos de la burguesía que se han infiltrado en el Partido, y a las típicas "autoridades" reaccionarias burguesas en los campos académicos, incluyendo a todo tipo de puntos de vista reaccionarios en la filosofía, la historia, la economía política y la pedagogía, en las obras y teorías literarias y artísticas, en las teorías de las ciencias naturales, así como en otros campos.

La crítica a una persona por su nombre en la prensa debe ser decidida, después de una discusión, por el comité del Partido al nivel correspondiente o, en algunos casos, sometida a la aprobación del comité del Partido a nivel superior.

12 La Política Hacia los Científicos, Técnicos y Personal en General

En el movimiento actual debe seguir aplicándose la política de "unidad, crítica, unidad" hacia los científicos, técnicos y personal en general, siempre que sean patriotas, trabajen con energía, no se opongan al Partido ni al socialismo y no mantengan relaciones ilícitas con ningún país extranjero. Hay que proteger a los hombres de ciencia y al personal científico y técnico que han hecho contribuciones. Se debe ayudarles a transformar gradualmente su concepción del mundo y su estilo de trabajo.

13 La Cuestión de Tomar Medidas para la Combinación con el Movimiento de Educación Socialista en la Ciudad y el Campo

Las instituciones culturales y educacionales y los organismos dirigentes del Partido y del Gobierno en las ciudades grandes y medianas son los puntos principales de la actual revolución cultural proletaria.

La gran revolución cultural ha enriquecido el movimiento de educación socialista en la ciudad y en el campo y lo ha llevado a un nivel aún más alto. Hay que realizar aquella en combinación con este último. Las diversas regiones y departamentos pueden tomar medidas a este respecto y a la luz de las condiciones específicas.

En aquellas zonas rurales y empresas urbanas donde se está desarrollando el movimiento de educación socialista, éste no debe ser perturbado y debe proseguir de acuerdo con los planes originales si éstos son adecuados y el movimiento marcha bien. Sin embargo, las cuestiones planteadas en la actual gran revolución cultural proletaria deben ser sometidas, en el momento apropiado, a la discusión de las masas, a fin de promover aún más vigorosamente la ideología proletaria y erradicar la ideología burguesa.

En algunos lugares se toma la gran revolución cultural proletaria como centro para impulsar el movimiento de educación socialista y realizar una limpieza en los terrenos político, ideológico, organizativo y económico. Se puede proceder de esta manera donde el comité del Partido lo considere adecuado.

14 Empeñarse en la Revolución y Promover la Producción

La gran revolución cultural proletaria tiene por objetivo hacer más revolucionaria la conciencia del hombre, lo que permitirá conseguir mayores, más rápidos, mejores y más económicos resultados en todos los campos de nuestro trabajo. Si las masas populares son

plenamente movilizadas y se hacen arreglos apropiados, es posible llevar a cabo tanto la revolución cultural como la producción sin que sea afectada ni una ni otra, y garantizar una elevada calidad en todo nuestro trabajo.

La gran revolución cultural proletaria es una poderosa fuerza motriz para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales en nuestro país. Es incorrecto todo punto de vista que contraponga la gran revolución cultural al desarrollo de la producción.

15 Las Fuerzas Armadas

En las fuerzas armadas, la revolución cultural y el movimiento de educación socialista deben realizarse con arreglo a las instrucciones de la Comisión Militar del CC del PCCH y del Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación.

16 El Pensamiento de Mao Tse-Tung es la Guía para la Acción en la Gran Revolución Cultural Proletaria

En la gran revolución cultural proletaria, es indispensable mantener en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung y poner en el puesto de mando la política proletaria. Debe ser impulsado, entre las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y de cuadros e intelectuales, el movimiento para el estudio y aplicación creadores de las obras del Presidente Mao, y debe tomarse el pensamiento de Mao Tse-tung como guía para la acción en la revolución cultural.

En esta gran revolución cultural tan compleja, los comités del Partido a todos los niveles tienen mayor necesidad de estudiar y aplicar concienzuda y creadoramente los escritos del Presidente Mao. En particular, deben estudiar repetidamente las obras del Presidente Mao referentes a la revolución cultural y los métodos de dirección del Partido, tales como Sobre la nueva democracia, Charlas en el Foro de Yenán sobre Literatura y Arte, Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda, Acerca de algunos problemas de los métodos de dirección y Métodos de trabajo de los comités del Partido.

Los comités del Partido a todos los niveles deben atenerse a las directivas dadas por el Presidente Mao a lo largo de los años, aplicar cabalmente la línea de "de las masas a las masas" y ser alumnos de las masas antes de convertirse en sus maestros. Deben esforzarse por evitar la unilateralidad y estrechez de miras. Deben promover la dialéctica materialista y oponerse a la metafísica y al escolasticismo.

Bajo la dirección del Comité Central del Partido, encabezado por el camarada Mao Tse-tung, la gran revolución cultural proletaria logrará sin duda una brillante victoria.

cambio de esto, católicos junto con no católicos haciendo todo eso; y aportando su vivencia cristiana a la tarea común.

—Todo este proceso lo sufrió la Iglesia en el mundo entero; y nuestro país no quedó al margen.

—El liberalismo surge con oposición y en oposición a la Iglesia; es anticlerical. La Iglesia se aísla y no actúa en la vida pública, salvo contadas excepciones y por individuos que son considerados semiherejes. El ideal cristiano es la vuelta a la cristiandad patriarcal, y su representante en lo público es el "nacionalismo" de las clases pudientes, que niega en bloque la revolución burguesa. Más tarde surgen grupos de "cristianos democráticos" que aceptan el juego de los partidos políticos y conquistan cargos representativos en el país, "dando prestigio a la Iglesia". Paralelo a eso surge la acción católica, cuya meta es conquistar la sociedad para Cristo y su imagen la de Cristo Rey". La Iglesia, aceptando la sociedad tal como se daba, trataba de conseguir leyes de acuerdo al cristianismo, y ventajosas para la institución (enseñanza religiosa, universidades, "leyes morales").

—Una modificación posterior a la Revolución Libertadora fué la aparición de organizaciones de cristianos, no dependientes de la autoridad de la Iglesia directamente; sindicatos católicos, partidos católicos, organizaciones estudiantiles cristianas, centros de estudios sociales cristianos.

—Desde no hace muchos años comenzó a darse el fenómeno de cristianos presentes e identificados con los demás en organizaciones no cristianas, a veces tradicionalmente anticlericales. Comenzaron a haber católicos en organizaciones estudiantiles no cristianas, en sindicatos no cristianos. Colaborando de igual a igual con los demás y sin embargo sintiendo que tenían algo propio por ser cristianos, algo fundamental que debían aportar en la tarea común.

—En el momento actual coexisten en nuestro país

representantes de todos los momentos de esta historia. Nacionalistas que siguen soñando en un país gobernado por señores feudales y por la Iglesia; organizaciones apostólicas que utilizan la profesión y la acción pública para convertir la Argentina al catolicismo, católicos en organizaciones cristianas políticas, sindicales, etc., y cristianos totalmente sumergidos en la sociedad, junto con no cristianos.

—Después del golpe último se dió un fenómeno aparentemente difícil de explicar. Hubo como una involución en este desarrollo. La Iglesia oficial que después de la libertadora se había ido "democratizando", volvió en parte al ideal de un gobierno fuerte, católico, y moralizante; el catolicismo nacionalista tuvo expresión oficial y representantes claves en el gobierno.

—Cristianos que estaban por la colaboración con todos volvieron a sentir necesidad de reunirse ellos solos para la acción política, y de nuevo comenzaron a hablar de la necesidad o "la oportunidad" de que los cristianos dirigiesen la acción sindical y política que buscaba un cambio.

—Tal vez se explique por lo que tiene de radical el golpe. Es tan claramente el fin de una época, que ya no se puede jugar a "estar por el cambio"; ahora va en serio. Cuando se podía creer en la prolongación indefinida del estado de cosas imperante, se podía jugar a ser revolucionario sin arriesgar demasiado. Cuando se presiente que algo está acabando, surge el temor, la necesidad de seguridad, de volver atrás.

—La decisión de lo que conviene en cada situación no es el resultado de un análisis matemático, no es simple y evidente. Pero lo que debe tener en cuenta la izquierda cristiana es que el proceso lleva hacia una integración cada vez mayor y que la necesidad de seguridad y el temor, hoy pueden distorsionar el juicio hacia una involución peligrosa.

MIGUEL MASCIALINO

Hugo Blanco

Mensaje a F. Belaúnde Terry, Presidente del Perú

HUGO BLANCO NO DEBE MORIR. Este clamor se ha levantado en todas las conciencias cristianas como un imperativo de solidaridad con Hugo Blanco y con todos los hombres que padecen persecución, cárcel y muerte por su militancia revolucionaria para realizar la Justicia y el Amor en la tierra.

Usted tiene en sus manos la grave responsabilidad, ante Dios y ante la historia, de decidir que Hugo Blanco no muera y que sean liberados los patriotas revolucionarios peruanos.

Acepte Usted nuestra apelación a su conciencia en adhesión a la campaña mundial para que HUGO BLANCO NO MUERA.

Buenos Aires, Febrero de 1967

CRISTIANISMO
Y REVOLUCION

MENSAJE A LOS DESOCUPADOS

Si bien es cierto que en todos los países capitalistas, incluyendo a los más desarrollados como los Estados Unidos, siempre existe un gran porcentaje de población desocupada, es necesario comprender que en los países subdesarrollados ese porcentaje es todavía mayor. La falta de trabajo para millones de hombres y mujeres constituye precisamente una de las características de esos países subdesarrollados. Y tenemos entonces que en un país rico como Colombia, nuestra oligarquía ha sido incapaz de crear nuevas industrias suficientes para dar trabajo a los miles de colombianos que todos los años llegan a la edad en que quieren entrar a producir, en que quieren convertirse en hombres y mujeres útiles para la sociedad. *Esa oligarquía ni quiere, ni puede abrir nuevas fuentes de trabajo. No quiere, por que es una oligarquía que piensa más en ella que en el país.* Prefiere sacar su dinero para el Canadá o para Suiza antes que invertirlo nuevamente en el país. *Es una oligarquía que porque sabe cuántos dolores le ha causado al pueblo, le tiene miedo, le tiene miedo a la Revolución, y por eso prefiere sacar su dinero antes que abrir nuevas industrias.* Prefiere invertirlo en clubes lujosos y suntuarios antes que invertirlo en nuevas fábricas. Ella no tiene interés en crearse nuevas incomodidades, disputándole el mercado a las empresas norteamericanas, ni tiene personalidad ni empuje suficiente para buscar en otros países —fuera de Estados Unidos— la ayuda técnica y económica necesaria para industrializar nuestro país. Es una oligarquía conformista que "nació cansada" y que siempre ha pensado más en ella y en sus socios extranjeros que en las verdaderas necesidades del pueblo colombiano.

Todos sabemos que el nuestro es un estado limosnero que está dependiendo de las migajas que nos quieren dar los norteamericanos, y que ellos tampoco están interesados en industrializar al país. *Las "ayudas" que nos dan son para construir algunas escuelitas, algún barrio piloto, tal vez algunas letrinas, pero nunca nos van a ayudar a crear nuevas fábricas de maquinaria pesada, fábricas que a su vez producen nuevas fábricas y abran por consiguiente nuevas fuentes de trabajo.* A Norteamérica lo que le interesa es tener países que le suministren materias primas —minerales y agrícolas— baratas, que le compren a ella a precios elevados todos los autos, todas las máquinas, todos los productos de su industria que

nosotros necesitamos para nuestro uso. *Norteamérica domina nuestra economía, y nuestra oligarquía está muy contenta de ser aquí su agente y su servidora.*

Por eso los desocupados son los que más duramente soportan las consecuencias de nuestro subdesarrollo. La miseria de sus hogares, la angustia de no poder llevar al hogar el alimento necesario, de no poder pagar el alquiler o arrendamiento, de no poder educar a los hijos, *les está demostrando a todos los desocupados la necesidad de emprender la lucha definitiva contra el sistema.* Ellos saben más que nadie que no son pobres porque no quieren trabajar, sino porque no hay dónde trabajar. Ellos saben que no es que el pueblo sea perezoso, sino que la oligarquía que ahora es dueña de las fuentes de trabajo y es "dueña" del Estado, no hace nada eficaz para solucionar verdaderamente nuestros problemas. *Por eso los desocupados deben estar siempre a la cabeza de nuestra lucha por arrebatarle el poder a esa minoría y entregárselo a las mayorías.* Ellos deben ser los primeros en comprender la necesidad de que el pueblo se organice, ellos que están padeciendo como nadie el peso del sistema, deben ser los primeros en comprender que mientras el pueblo no haya tomado el poder, será imposible solucionar los problemas de cada uno de los hogares que hoy padecen las consecuencias de la desocupación.

Pero lo más grave está en que esa situación de desocupación crónica no tiende a solucionarse, sino que por el contrario, cada día el problema se hace más agudo. Todos sabemos a diario de nuevos casos de despidos colectivos, y sabemos de muchas pequeñas industrias que están quebrando a consecuencia del alza del dólar que, a su vez, elevó dramáticamente los costos de las materias primas.

Por otra parte, cientos de miles de personas han sido desplazadas del campo a la ciudad por la violencia que la oligarquía desató contra nuestros campesinos. *Todos ellos deben comprender que la solución de sus problemas no deben esperarla de sus propios verdugos, de los que crearon la violencia, de los que tienen hipotecado al país, de los que precisamente causan la miseria, sino que la solución está en manos de las mayorías, uno de cuyos sectores más importantes numéricamente es el de los desocupados.*

CAMILO TORRES

EN ESTE NUMERO

CARTA ABIERTA AL ARZOBISPO DE TUCUMAN
“abrir las puertas de las iglesias a las ollas populares”

APUNTES DE MIGUEL MASCIALINO
primera entrega

TESTIMONIOS DE CAMILO TORRES
Mons. G. Guzmán-Cgo. F. Houtart-P. A. Prades

PODER NEGRO EN U. S. A.
Declaración de los clérigos de color

Reportaje a Stokely Carmichael

DOCUMENTO EXCLUSIVO:
REVOLUCION CULTURAL CHINA
sus 16 principios

**Cristianismo
y Revolución**

Director: Juan García Elorrio

Secretario de Redacción: Jorge Luis Bernetti

Registro Propiedad Intelectual N.º 910.110

Correspondencia: Casilla Correo Central 3119

Buenos Aires - Argentina

distribuidor: SIRERA. Números atrasados: Av. CORRIENTES 1551 - T. E. 46 - 4942